

**UNIVERSIDAD RICARDO PALMA
VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN
CENTRO DE INVESTIGACIÓN**



**Resiliencia, funcionamiento familiar, inteligencia
socioemocional en mujeres maltratadas por su
pareja y que asisten a un Centro de Emergencia
Mujer de Surco**

Nelly Raquel Ugarriza Chávez

Miguel Escurra Mayaute

2018

Resumen

El objetivo central del estudio fue examinar las relaciones entre resiliencia, funcionamiento familiar e inteligencia emocional en mujeres maltratadas por su pareja o ex pareja. El tipo de investigación fue básica y el diseño descriptivo y correlacional, el muestreo fue no probabilístico por conveniencia, seleccionándose una muestra de 112 mujeres maltratadas por su pareja o ex pareja que asistieron al Centro de Emergencia Mujer, a las comisarías del distrito de Surco y al Consultorio Jurídico de la Universidad Ricardo Palma. Se administraron los instrumentos: la Escala de resiliencia de Wagnild y Young, el inventario de Inteligencia Emocional de BarOn y el cuestionario de Funcionamiento familiar integral de Epstein, Baldwin, y Bishop, cuya validez y confiabilidad fue demostrada. Los hallazgos más importantes establecen correlaciones positivas entre la inteligencia emocional y la resiliencia corroborándose la hipótesis 1 del presente estudio en el sentido de que las mujeres que han sido objeto de maltrato por su pareja o expareja revelan que poseen suficiente grado de inteligencia emocional, lo cual les ayuda a ser resilientes, enfrentando la adversidad a los vejámenes físicos y psicológicos al que se encuentran expuestas, y a las condiciones del contexto desfavorable en las que viven. Las mujeres maltratadas alcanzan una mayor resiliencia en los niveles medio y alto; en el mismo sentido se da la inteligencia emocional.

Palabras claves: Resiliencia, Funcionamiento Familiar Integral, Inteligencia socioemocional, Mujeres maltratadas por su pareja o expareja.

Summary

The main objective of the study was to examine the relationships between resilience, family functioning and emotional intelligence in women abused by their partner or ex-partner. The type of research was basic and the design was descriptive and correlational, the sampling was not probabilistic for convenience, selecting a sample of 112 women abused by their partner or couple who attended the Emergency Center Woman, the police stations of the district of Surco and the Legal Office of the Ricardo Palma University. The instruments were administered: the Wagnild and Young Resilience Scale, the Bar Emotional Intelligence Inventory and the Family Familiar Questionnaire, de Epstein, Baldwin, and Bishop, whose validity and reliability was demonstrated. The most important findings establish positive correlations between emotional intelligence and resilience, corroborating hypothesis 1 of the present study in the sense that women who have been mistreated by their partner or ex-partner reveal that they possess a sufficient degree of emotional intelligence, which helps them to be resilient, facing adversity to physical and psychological harassment to which they are exposed, and the conditions of the unfavorable context in which they live. Battered women achieve greater resilience at the medium and high levels; In the same sense, emotional intelligence is given. Battered women achieved greater resistance at the medium and high levels; In the same sense, emotional intelligence is given.

Keywords: Resilience, Integral Family Functioning, Social Emotional Intelligence, Women abused by their partner or ex-partner.

INTRODUCCIÓN

Las principales organizaciones internacionales consideran la violencia en la pareja como un problema prioritario en el sector salud que trae serias repercusiones tanto en el ámbito físico como psicoemocional y social en las víctimas que son objeto de violencia conyugal, lo que tiende a vincularse más con la violencia ejercida del varón hacia la mujer (Echeburúa, Corral, Sarasúa, Zubizarreta y Sauca, 1990; Ferreira, 1995) son varios los estudios de corte sociológico (Strauss y Gelles, 1986), clínico (Perrone y Nannini, 1997) y social (McNeely y Robinson-Simpson, 1987).

Al respecto, cabe resaltar según el informe publicado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2013), que la violencia física o sexual constituye un serio problema de salud pública que afecta a más de un tercio de todas las mujeres a nivel mundial, En el estudio se señala que la violencia de pareja es el tipo más común de violencia contra la mujer, ya que afecta al 35% de las mujeres en todo el mundo, esta cifra ya constituye un alto porcentaje de la población femenina mundial; y un 38% de los asesinatos de mujeres que se producen en el mundo son cometidos por su pareja, una cifra sin duda muy preocupante. El reporte detalla el impacto de la violencia sobre la salud física y mental de mujeres y niñas. Este impacto puede ir desde la fractura de huesos hasta complicaciones vinculadas a embarazos no deseados, problemas mentales y un deterioro en el funcionamiento social. "Este informe destaca que la violencia contra las mujeres es un problema de salud mundial de proporciones epidémicas", que requiere la adopción de medidas urgentes, siendo "necesaria una intervención a nivel mundial: una vida sin violencia es un derecho humano fundamental, al que deben aspirar todos los hombres, mujeres y niños" (OMS, 2013).

Al discurrir sobre la violencia de pareja, es necesario distinguirla del concepto de violencia de género, que se define en el Plan Nacional contra la Violencia de Género 2017-2021, (2016...) como cualquier acción o conducta, basada en el género y agravada por la discriminación proveniente de la coexistencia de diversas identidades (raza, clase, edad, pertenencia étnica, entre otras) que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a una persona, tanto en el ámbito público como en el privado. Se trata de aquella violencia que ocurre en un contexto de desigualdad sistemática, que remite a una situación estructural y a un fenómeno social y cultural, enraizado en las costumbres y mentalidades de todas las sociedades y que se apoya en concepciones

referentes a la inferioridad y subordinación basadas en la discriminación por sexo-género¹. En esta conceptualización, entre otros aspectos, se hace referencia al término “género” para identificar las diferencias sociales y culturales que se producen entre hombres y mujeres, y que se distingue del término “sexo”, referido a las características anatómicas y fisiológicas que diferencian a los hombres de las mujeres.

La violencia en la pareja es entendida como una relación de abuso dentro de la pareja vivan juntos o no, en un marco formal o informal (la relación conyugal, relaciones de convivencia, relaciones de noviazgo y las relaciones de la ex-pareja). Esta violencia es una compleja realidad social explicada por numerosos estudios que evidencian que la violencia en la pareja afecta principalmente a las mujeres (el 75% de los casos) (Velásquez, 2003; Martínez; Walter y col. 1997). Nace de la violencia de género como una forma de dominación y control social, que se presenta en todas partes, afectando a las mujeres de todos los estratos sociales, sobre todo, porque es un comportamiento aprendido como parte del proceso de socialización. Lo que se legitima con el sexismo y la misoginia, logrando que el hombre se vea limitado para el aprendizaje de la compasión y la empatía, y en las mujeres aparezcan actitudes de sumisión, dependencia y debilidad (Alberdi y Matas, 2002).

Para conceptualizar la violencia física y/o psicológica y violencia sexual, se ha adoptado las definiciones que se han dado en la Ley N° 30364, “Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar”. (El Peruano, 2015).

Se distinguen los siguientes tipos de violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar son:

“a) Violencia física. Es la acción o conducta, que causa daño a la integridad corporal o a la salud. Se incluye el maltrato por negligencia, descuido o por privación de las necesidades básicas, que hayan ocasionado daño físico o que puedan llegar a ocasionarlo, sin importar el tiempo que se requiera para su recuperación.

b) Violencia psicológica. Es la acción o conducta, tendiente a controlar o aislar a la persona contra su voluntad, a humillarla o avergonzarla y que puede ocasionar daños psíquicos. Daño psíquico es la afectación o alteración de algunas de las funciones mentales o capacidades de la persona, producida por un hecho o un conjunto de situaciones de violencia,

que determina un menoscabo temporal o permanente, reversible o irreversible del funcionamiento integral previo.

c) Violencia sexual. Son acciones de naturaleza sexual que se cometen contra una persona sin su consentimiento o bajo coacción.

Incluyen actos que no involucran penetración o contacto físico alguno. Asimismo, se consideran tales la exposición a material pornográfico y que vulneran el derecho de las personas a decidir voluntariamente acerca de su vida sexual o reproductiva, a través de amenazas, coerción, uso de la fuerza o intimidación.

d) Violencia económica o patrimonial. Es la acción u omisión que se dirige a ocasionar un menoscabo en los recursos económicos o patrimoniales de cualquier persona (...)"

Mientras que el maltrato físico y sexual en las relaciones interpersonales parece fácilmente identificable por los efectos observables en la víctima, ya que pueden presentarse de modo específico a través de diferentes lesiones, tales como laceraciones, quemaduras, traumatismos craneoencefálicos, fracturas de las extremidades, que pueden dar lugar a un deterioro funcional de la víctima, así como una sintomatología inespecífica, como cansancio, cefaleas, lumbalgias. En la mayoría de los casos, los síntomas físicos se encuentran relacionados a un amplio rango de problemas psíquicos: ansiedad, depresión, niveles de estrés crónicos, alteraciones psicósomáticas, entre otros. En cambio, las expresiones de maltrato psicológico parecen no ser tomados en cuenta para su detección, agravándose esta situación debido a que, con frecuencia, la mujer no lo identifica como tal, sino más bien como comportamientos que demuestran el carácter propio del agresor y del amor que le tiene (Blázquez et al., 2009). Sin embargo, algunas de esos indicadores del maltrato psicológico en la pareja, parecen obvios como amenazas, críticas, insultos, humillaciones, posturas, gestos amenazantes de violencia, de suicidio, de llevarse a los niños, y entre otros menos visibles como la manipulación de la información o desprecio por las emociones de la otra persona, conductas destructivas como romper un objeto de alto valor monetario, maltrato de animales o destrucción de propiedades (Marshall, 1999; Blázquez et al., 2010).

Tanto la violencia física y/o psicológica como sexual contra la mujer por su pareja o expareja puede producir efectos devastadores en la inteligencia emocional y social y afectar la resiliencia y el funcionamiento familiar de la mujer que es objeto de maltrato.

La inteligencia emocional es un concepto que ha sido investigado, desde hace dos décadas, pero fundamentalmente en el ámbito académico y organizacional, (Extremera y Fernández-Berrocal y 2002) y del trabajador (Goleman, citado por Beloso, 2006), respectivamente. Pero son escasos los estudios que relacionen el maltrato psicológico de la mujer por su pareja con la inteligencia emocional y que vinculen este concepto con la resiliencia y el funcionamiento familiar. De este modo, se aprecia la necesidad de llevar a cabo un análisis que ponga de manifiesto la posible relación entre estos constructos y cuyos resultados podrían servir de base como alternativa de prevención del maltrato físico y/o psicológico en la pareja. Lo expuesto genera el planteamiento de las siguientes interrogantes:

Planteamiento del Problema

¿Qué relación existe entre la resiliencia, el funcionamiento familiar y la inteligencia socioemocional, en mujeres que son víctimas del maltrato por su pareja y que asisten a un Centro de Emergencia Mujer de Surco?

¿Cuál es el nivel de resiliencia e inteligencia emocional en mujeres que son víctimas del maltrato por su pareja?

¿Varía la resiliencia, el funcionamiento familiar y la inteligencia socioemocional, en mujeres que son víctimas del maltrato por su pareja según la edad y el estado conyugal de las agraviadas?

Importancia del estudio

Desde una perspectiva teórica el propósito básico de este estudio es aportar al desarrollo de un modelo conceptual explicativo que contribuya a esclarecer la asociación entre la resiliencia, la inteligencia socioemocional y el funcionamiento familiar, en mujeres que son víctimas del maltrato por su pareja y que asisten a un Centro de Emergencia Mujer del distrito de Santiago de Surco, en Lima. Se intenta constatar si la inteligencia emocional y social, considerada como un conjunto de habilidades que permite a las personas comprenderse a sí mismo y a los demás, relacionarse con ellas y adaptarse al entorno, sufre un menoscabo en las mujeres maltratadas por su pareja o expareja, lo que atentaría con su salud y bienestar general. Otro aspecto importante es el responder por qué la resiliencia debe ser estudiada con relación al maltrato, y postular

de qué manera ambas se correlacionan , actuando desde polos opuestos, ya que el maltrato es todo aquello que vulnera e influye de modo negativo en la vida de una persona y la resiliencia actúa como un “Basta ya” que pone freno al maltrato y activa en la persona el ser resiliente y pone en acción los mecanismos que fomentan la destrucción de una esfera de violencia, la resiliencia rompe las ataduras de una persona a situaciones de dolor.

Es muy importante destacar el estudio realizado por Gonzales (2017) quien aborda la violencia contra la mujer en el distrito de Santiago de Surco expresando “...la política asumida por la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Ricardo Palma (URP) frente a una de las formas de discriminación y violación de los derechos humanos; a fin de propiciar el respeto y compromiso con las obligaciones tanto de las autoridades competentes del distrito como de la sociedad civil de prevenir, eliminar y castigar la violencia contra la mujer”. En su informe brinda un amplio panorama de la problemática en el distrito surcano y destaca la necesidad de erradicar la violencia que afecta especialmente a mujeres jóvenes y adultas. Además, señala que, en el distrito de Surco, la violencia física es uno de los tipos de violencia con el mayor índice de incidencia en este distrito (56%), mientras que el menor valor es la violencia psicológica (37%).

Coincidiendo con la política de investigación asumida por el Vicerrectorado de Investigación de la URP en el presente estudio se resalta el marco conceptual psicológico sobre la problemática de la violencia contra la mujer, siendo el propósito identificar las variables psicosociales y emocionales asociados a la resiliencia en mujeres maltratadas por su pareja o expareja y que además se encuentran en situación de riesgo permanente, derivados de la pobreza y vulnerabilidad social.

Los resultados de este estudio de carácter empírico pueden servir de base al desarrollo de programas de intervención desde un enfoque de la psicología comunitaria basada en un modelo por competencias, que pone un mayor énfasis en las fortalezas de la persona. Fomentando la resiliencia en las personas, les genera estilos eficaces de afrontamiento al estrés que les permiten fortalecerse y establecer estrategias para afrontar la adversidad. Así, las mujeres maltratadas se convierten en luchadoras persistentes en contra del maltrato a diferencia de aquellas mujeres que viven soportando la violencia en silencio, convenciéndose así misma de que no puede cambiar su situación. De acuerdo con lo expresado, el experimentar emociones positivas tiene que ver con el sistema inmunológico, ya que ser optimista y el saber controlar y regular las emociones de modo positivo provee de recursos para poder afrontar problemas de

salud. Asimismo, los resultados podrán tener un impacto favorable en las políticas educativas y de salud en las diversas instancias del gobierno.

Antecedentes

Cordero y Teyes (2016), realizaron un estudio sobre la resiliencia de 26 mujeres en situación de violencia doméstica en la Intendencia de Seguridad Ciudadana del Municipio Maracaibo en Venezuela, basándose conceptualmente en los fundamentos teóricos de Grotberg (2006) y Vanistendael y Lecomte (2002). Utilizaron como técnica la encuesta y como instrumento el cuestionario CORDERO contentivo de 88 ítems. Los resultados indicaron que el nivel de resiliencia de las mujeres víctimas de violencia domestica demostraron que las mujeres a pesar que tienden a enfrentar adversidades y maltrato, poseen fuentes interactivas generadoras de resiliencia de su fuerza interior, del apoyo externo y de sus capacidades interpersonales, y que al mismo tiempo estas han desarrollado capacidades como la confianza, autonomía, iniciativa, aplicación e identidad que les permite generar resiliencia a la hora de enfrentar situaciones adversa.

Carolin (2014) desarrollo un estudio en Guatemala sobre los factores de resiliencia en mujeres jefas de hogar víctimas de violencia intrafamiliar, maltrato y abuso. La muestra de este estudio estuvo integrada por seis madres jefas de hogar, las cuales asisten a reuniones mensuales dentro del Proyecto Educativo Sagrado Corazón P. Humberto Linckens. Dichas madres se encontraban en un rango de edad entre los 34 y 52 años. Para la investigación se utilizó la técnica de muestreo no probabilístico denominada por Hernández et al. (2008) como muestras homogéneas. En este estudio se señaló que las características resilientes más frecuentes en ellas fueron: habilidades sociales que se reflejaron en la capacidad para contar sus historias de maltrato. Mencionan que no tienen dificultad para relacionarse con los demás, desenvolverse en grupo y sostener relaciones significativas, escuchar y ser escuchadas. Evidenciaron sentido de la vida, manifestando a través de las entrevistas que luchar por una mejor vida para ellas y sus hijos les permitió hallar un verdadero significado en la vida. Capacidad de tener un insight a través del relato de sus vidas teniendo una opinión sincera de sí mismas y compartirla con otros. Mostraron espiritualidad porque siempre relacionaron su capacidad para salir adelante con esa fuerza vital que no se ve pero que se siente llamada Dios. La creatividad también formó parte de sus vidas

ya que la mayoría de las mujeres entrevistadas dijo a ver practicado actividades como: Bailar, Cantar, leer, tejer y reír con sus hijos. Y por último sentido de un propósito que se vio en todas las entrevistadas puesto que hablan de trabajar para el futuro de sus hijos y seguir adelante con lograr sus propósitos de superación.

Roa, Estrada y Tobo (2012) efectuaron un estudio sobre el “nivel de resiliencia en mujeres maltratadas por su pareja”, empleando una metodología de tipo no experimental. La muestra fue de 236 mujeres residentes en Bogotá y localidades aledañas. Entre los resultados obtenidos se halló lo siguiente: las mujeres presentan puntuaciones mayores de 65% en resiliencia, lo que identifica que la mayoría mantienen un nivel de resiliencia aceptable; sin embargo, la escala que menor puntaje obtuvo fue la de ecuanimidad, que hace referencia al equilibrio y el sentido crítico que tienen frente a su vida. En la población investigada el nivel de maltrato en pareja y el nivel de resiliencia son altos; se halló que el nivel de significancia entre las variables de maltrato y resiliencia es de 0,01, lo que indica que es positiva, es decir que, a mayor maltrato en pareja, mayor nivel de resiliencia. Cabe aclarar que, si bien es cierto que para poder hablar de resiliencia debe de existir una vivencia traumática, esto no quiere decir que el incremento de violencia física o psicológica traiga consigo un aumento en el nivel de resiliencia, aunque de acuerdo al autor la estadística corresponde a esta lógica.

En Perú los autores Lam, Contreras, Cuesta, Mori, Cordori y Carrillo (2008) han estudiado acerca de la resiliencia y el apoyo social frente a trastornos depresivos en gestantes sometidas a violencia de género. Esta investigación usó la metodología analítica transversal, y se aplicó en 593 Mujeres gestantes que asistieron a los controles prenatales durante los meses de abril a junio del 2008. En cuanto a los resultados se halló un menor nivel de resiliencia y de apoyo social en aquellas mujeres que habían sido sometidas a maltrato en comparación con las mujeres que no habían sido maltratadas durante su embarazo. Es decir, con base al anterior resultado a menor maltrato mayor nivel de resiliencia y apoyo social, a mayor maltrato menor es nivel de resiliencia y apoyo social. Tanto el apoyo social como la resiliencia disminuyen significativamente el riesgo de maltrato durante el embarazo y las consecuencias de este después de la gestación (depresión postparto).

Marco teórico-conceptual

El maltrato psicológico puede ser simultáneo a la violencia física, anteceder a la misma, o bien se puede dar con independencia de estas agresiones, es un tipo de violencia “invisible” e insidiosa que puede causar trastornos psicológicos, agravar enfermedades físicas o, incluso, inducir al suicidio. Por otro lado, la violencia psicológica, no es reconocida como tal por la víctima ni tampoco por el contexto que la rodea, no solo por la falta de evidencia externa de sus secuelas, sino también por la tolerancia que aún existe socialmente ante estas formas de maltrato, sobre todo en los casos de maltrato psicológico “leve” así como la persistencia en la cultura de ciertos clichés del “amor romántico” que, en ciertos sectores de la población, las conductas controladoras y posesivas se identifican con el amor (Murphy y Hoover, 1999; Blázquez, Moreno y García-Baamonde, 2010).

Murphy y Hoover (1999) clasifica las conductas de maltrato psicológico según su forma de expresarse y teniendo en cuenta los supuestos sobre la intención y consecuencias emocionales que origina en las víctimas, y distingue cuatro categorías:

1. Dominancia / Intimidación, involucra las amenazas, la violencia hacia las propiedades de la víctima, y las agresiones verbales intensas, cuyo efecto previsto es producir miedo o sumisión a través de la exhibición de conductas agresivas.
2. Acaparamiento restrictivo, denominadas así por Rathus en 1994, son conductas dirigidas a aislar a la pareja y restringir sus actividades y contactos sociales, a través de manifestaciones intensas de celos y conductas posesivas, se agrupan bajo el supuesto de que a través del incremento de la dependencia de la pareja y su disponibilidad se conseguirá eliminar o limitar las amenazas percibidas (reales o imaginadas) a la relación.
3. Denigración son las conductas humillantes y degradantes cuyo principal efecto es pretender disminuir, a través de ataques directos, la autoestima de la pareja.
4. Retraimiento hostil, es la tendencia a suspender el contacto emocional y a aislarse de la pareja de una manera hostil, estos comportamientos

tienen como propósito castigar a la pareja e incrementar la ansiedad de la misma y la inseguridad acerca de la relación.

Es factible apreciar que cada conducta de maltrato de parte del agresor señalado por Murphy y Hoover (1999) influye de manera adversa en las reacciones emocionales y sociales de la víctima destacando el miedo o sumisión, el aislamiento, dependencia, ansiedad e inseguridad en su interacción conyugal y merma de su autoestima. Cabe acotar que estas manifestaciones se pueden convertir en un patrón de conducta que puede pasar de una generación a otra, pero también existen otras personas que siendo objeto de maltrato por parte de su pareja reaccionan ante la adversidad de manera positiva, afrontando los problemas surgidos a nivel familiar de forma creativa y observando las adversidades como una experiencia de aprendizaje y de inspiración para otras personas, es decir algunas mujeres maltratadas por su pareja, muestran resiliencia, ya que la característica principal de esta conducta es la capacidad de superar la adversidad sin sucumbir a las agresiones, mostrando una actitud positiva y de superación ante la vida.

Resiliencia

En Psicología Alexandre (2015) sostiene que la resiliencia aún se encuentra en proceso de construcción siendo considerado como un concepto contemporáneo el cual ha alcanzado fuerza en las últimas dos décadas, es un concepto heterogéneo que varía de acuerdo al marco teórico utilizado como referente. De igual manera cita a Araujo y Centenaro (2013), quien afirma que la resiliencia encontró respaldos iniciales en la psicología cognitivo-comportamental, definiéndola como procesos mentales consientes presentes en el afrontamiento a situaciones adversas. En la teoría sistémica se presenta como la capacidad colectiva de construir, organizar y reorganizar. En psicología positiva enfatiza los aspectos biopsicológicos y sociales de la persona, destacando que la resiliencia ha generado un cambio radical en la focalización de la adversidad, ya que transforma las carencias por una óptica de fortalezas y potencialidades para enfrentar la adversidad y a partir de ella construir una postura positiva frente al sufrimiento y al dolor (Salgado, 2005) y por último el modelo bioecológico el cual de manera general investiga la resiliencia a través de las interacciones del individuo con su medio, considerando en el análisis a la persona, el proceso, el contexto y el tiempo.

La literatura científica demuestra que la resiliencia es una respuesta común y su aparición no indica patología, sino un ajuste saludable a la adversidad, esta se construye

desde las fortalezas y potencialidades del individuo, tomando en cuenta la etapa del desarrollo en que se encuentre, no es absoluta, se convierte en un proceso dinámico, donde su relación con el ambiente son condiciones necesarias para su desarrollo, es decir, desde la adversidad la resiliencia cobra significado. A partir de las diferentes maneras de reacción ante circunstancias percibidas como adversas, ya que mientras algunas personas sucumben a dichas circunstancias, otras por el contrario se desarrollan exitosamente a pesar de la adversidad, convirtiendo esta, en un trampolín para el crecimiento y desarrollo de la persona. (Cordero y Teyes, 2016).

Con base en la evidencia científica más reciente, el objetivo del presente trabajo es desarrollar un modelo explicativo de la resiliencia que involucre un enfoque centrado en el funcionamiento familiar, las características socioemocionales de la mujer maltratada por su pareja y su asociación con la resiliencia. Se ha adoptado para el presente estudio el modelo ecológico “descentralizado” de la resiliencia de Ungar (2011), quien da significado a las fuerzas que emergen tanto de la persona como del contexto, por lo que se define la resiliencia como la capacidad del individuo para navegar de manera exitosa en busca de los recursos que sustentan su bienestar y la negociación con aquellos que controlan y proveen los recursos, asegurando que sean significativos culturalmente para aquellos que requieren apoyo. Esta definición no solamente enfatiza la capacidad de las personas para moverse en ambientes peligrosos, sino también la capacidad del ambiente de habilitar los recursos que las mujeres que son maltratadas necesitan en forma apropiada. La resiliencia surge cuando el individuo es capaz de hacer uso de factores internos (por ejemplo, inteligencia emocional, afrontar retos, revelar autoeficacia, autoimagen positiva, aptitudes físicas e intelectuales, competencias de planificación, entre otras características personales.) y recursos externos (por ejemplo, satisfacción de sus necesidades físicas, contar con apoyos familiares y sociales saludables, etc.). Estos recursos externos deben ser accesibles, significativos y relevantes según la cultura en que se desarrollan las personas.

Esta definición enfatiza que las personas tienen que ser apoyadas para encontrar los recursos, lo que depende en buena medida de su disponibilidad y accesibilidad; y que tienen que ser guiadas hacia los recursos apropiados, es decir, significativos en el contexto cultural de la comunidad al que pertenecen y donde se expresan (Ungar, 2010). El propósito de este estudio es analizar cómo las mujeres maltratadas por su pareja hacen uso de los recursos internos enfatizando las habilidades intrapersonales, interpersonales, la adaptabilidad, el manejo del estrés y el estado de ánimo general y los recursos externos fundamentalmente referidos al apoyo familiar

Fergus y Zimmerman (2005) expresan que la resiliencia, implica un proceso para superar los efectos negativos de la exposición al riesgo, afrontar exitosamente las experiencias traumáticas y evitar las circunstancias negativas asociadas con el riesgo. Para que se desarrolle la resiliencia tienen que estar presentes tanto factores de riesgo como de protección que ayuden a conseguir un resultado positivo o reduzcan o eviten un resultado negativo, y se centraliza en la exposición al riesgo como es el caso de las mujeres objeto de violencia por su pareja y, también, se basa más en las fuerzas personales que en los déficits.

Los factores protectores reducen los efectos negativos de la exposición a riesgos y al estrés, Puerta (2012) planteó que los estudios de ChokHiew en el 2000, señalaban que las personas resilientes no sólo eran capaces de enfrentar los factores estresantes y la adversidad, sino que además el ser resilientes les ayudaba a disminuir la intensidad del estrés, la ansiedad, la depresión y les permite aumentar la curiosidad y su salud mental, además el incremento de los factores de protección reducen el riesgo de la persona de presentar conductas problema.

Los factores protectores pueden ser personales, familiares y sociales. Entre los factores personales cabe destacar: la autoestima, convivencia positiva, asertividad, altruismo, flexibilidad de pensamiento, creatividad, autocontrol emocional, independencia, confianza en sí mismo, sentimiento de autoeficacia y autovalía, optimismo, locus de control interno, iniciativa, moralidad y sentido del humor (Benard, 2004; Masten y Powell, 2007; Uriarte, 2006).

Habiendo señalado las definiciones conceptuales de diversos autores, se resalta finalmente la definición generada por Wagnild y Young (1993), quienes connotan la resiliencia como una característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación. Ello connota vigor y fibra emocional y se ha utilizado para describir a personas que muestran valentía y adaptabilidad ante infortunios de la vida. La resiliencia es la capacidad para resistir, tolerar la presión, los obstáculos y pese a ello hacer las cosas correctas, bien hechas, cuando todo parece actuar en nuestra contra; además, es utilizada para describir a las personas que muestran coraje y capacidad de adaptación a pesar de las desgracias de la vida.

En síntesis, existe acuerdo en los estudios revisados que consideran a la resiliencia como una característica multidimensional, personal y dinámica y que promueve una adaptación exitosa para afrontar la adversidad. Para Scoloveno (2017) la resiliencia incluye factores tales como la autosuficiencia, la perseverancia, sentido de coherencia y sentido. El constructo ha sido medido objetivamente en todos los estudios revisados

con la ER, desarrollado por Wagnild & Young. La resiliencia también ha sido examinada en el contexto de los factores de riesgo y de protección y en una variedad de grupos de edad.

Funcionamiento familiar

Los factores familiares tienen que ver con el apoyo y comprensión entre los miembros de una familia, así como también requiere de la presencia de un ambiente de estabilidad emocional (Jadue, Galindo y Navarro, 2005).

Inteligencia emocional

En general, los principales modelos que han abordado la Inteligencia Emocional en la década de los 90, se agrupan en dos grandes aproximaciones: de habilidades y mixtas.

Aproximaciones de Habilidades: en esta perspectiva se halla el Modelo de 4 ramas de Mayer, Salovey, Caruso y Sitarenios (2001), que concibe la inteligencia emocional como la habilidad de las personas para atender y percibir los sentimientos de manera apropiada y precisa, la capacidad para asimilarlos y comprenderlos en forma adecuada y la destreza para regular y modificar nuestro estado de ánimo o el de los demás.

El modelo de aproximaciones mixtas o de personalidad: considera atributos personales relacionados con la efectividad personal y el funcionamiento social (Barret y Gross, 2001; Mayer, 2001), combinan dimensiones de personalidad como el optimismo y la capacidad de automotivación con habilidades emocionales (Goleman, 1995; Bar-On, 1997, Goleman, 1998). En este grupo está el Modelo de competencias de Goleman (1995) y el Modelo Multifactorial de Bar-On (1997).

Bar-On (1997), utiliza el término “inteligencia emocional y social” para denominar un tipo específico de inteligencia que difiere de la inteligencia cognitiva. El autor opina, que los componentes factoriales de la inteligencia no cognitiva se asemejan a los factores de la personalidad, pero a diferencia de ellos la inteligencia emocional y social puede modificarse a través de la vida, ya que las habilidades no cognitivas y las destrezas se desarrollan a través del tiempo, cambian a través de la vida y pueden mejorar con el entrenamiento, los programas remediabiles y las técnicas terapéuticas.

Bar-On (1997), define a la inteligencia emocional como un conjunto de habilidades personales, emocionales y sociales y de destrezas que influyen en nuestra habilidad para adaptarse y enfrentar a las demandas y presiones del medio. Como tal, nuestra

inteligencia no cognitiva es un factor importante en la determinación de la habilidad para tener éxito en la vida, influyendo directamente en el bienestar general y en la salud emocional. La estructura del modelo de Bar-On (1997) de inteligencia no cognitiva puede ser vista desde dos enfoques diferentes, uno sistémico y otro topográfico.

Enfoque sistémico

La visión sistémica considera cinco componentes mayores de la inteligencia emocional y sus respectivos subcomponentes que se relacionan lógicamente y estadísticamente.

Las habilidades y destrezas son los componentes factoriales de la inteligencia no cognitiva y son evaluadas por el BarOn Emotional Quotient Inventory (BarOn EQ-i). Este inventario genera un cociente emocional y cinco cocientes emocionales compuestos basados en las puntuaciones de 15 subcomponentes. Los 5 principales componentes conceptuales de la inteligencia emocional y social involucran quince subcomponentes medidos por el BarON EQ-i aparecen en la tabla 2 con sus respectivas definiciones.

Tabla 1

Enfoque Sistémico de los 15 Subcomponentes de Inteligencia Emocional y Social del I-CE de BarOn

COMPONENTES	SUBCOMPONENTES
Intrapersonal (CIA)	<p>Comprensión emocional de sí mismo (CM): la habilidad para percatarse y comprender nuestros sentimientos y emociones, diferenciarlos y conocer el porqué de los mismos.</p> <p>Asertividad (AS): La habilidad para expresar sentimientos, creencias y pensamientos sin dañar los sentimientos de los demás; y defender nuestros derechos de una manera no destructiva.</p> <p>Autoconcepto (AC): La habilidad para comprender, aceptar y respetarse a sí mismo, aceptando nuestros aspectos positivos y negativos, como también nuestras limitaciones y posibilidades.</p> <p>Autorrealización (AR): La habilidad para realizar lo que realmente podemos, queremos y disfrutamos de hacerlo.</p> <p>Independencia (IN): Es la habilidad para autodirigirse, sentirse seguro de sí mismo en nuestros pensamientos, acciones y ser independientes emocionalmente para tomar nuestras decisiones.</p>
Interpersonal (CIE)	<p>Empatía (EM): La habilidad de percatarse, comprender, y apreciar los sentimientos de los demás.</p> <p>Relaciones interpersonales (RI): La habilidad para establecer y mantener relaciones mutuas satisfactorias que son caracterizadas por una cercanía emocional e intimidad.</p> <p>Responsabilidad social (RS): La habilidad para demostrarse a sí mismo como una persona que coopera, contribuye y que es un miembro constructivo del grupo social.</p>
Adaptabilidad (CAD)	<p>Solución de problemas (SP): La habilidad para identificar y definir los problemas como también para generar e implementar soluciones efectivas.</p> <p>Prueba de la realidad (PR): La habilidad para evaluar la correspondencia entre lo que experimentamos (lo subjetivo) y lo que en la realidad existe (lo objetivo).</p> <p>Flexibilidad (FL): La habilidad para realizar un ajuste adecuado de nuestras emociones, pensamientos y conductas a situaciones y condiciones cambiantes.</p>

Manejo de Estrés (CME)	<p>Tolerancia al estrés (TE): La habilidad para soportar eventos adversos, situaciones estresantes, y fuertes emociones sin “desmoronarse”, enfrentando activa y positivamente el estrés.</p> <p>Control de los impulsos (CI): La habilidad para resistir o postergar un impulso o tentaciones para actuar y controlar nuestras emociones.</p>
Estado de Ánimo en General (CAG)	<p>Felicidad (FE): La habilidad para sentirse satisfecho con nuestra vida, para disfrutar de sí mismo y de otros y para divertirse y expresar sentimientos positivos.</p> <p>Optimismo (OP): La habilidad para ver el aspecto más brillante de la vida y mantener una actitud positiva a pesar de la adversidad y los sentimientos negativos.</p>

Fuente: elaboración propia

Enfoque topográfico

El enfoque topográfico organiza los componentes de la inteligencia no cognitiva de acuerdo a un orden de rangos, distinguiendo “Factores Centrales”: FC (o primarios) relacionados con “Factores Resultantes”: FR (o de más alto orden), y que están conectados por un grupo de “Factores de Soporte”: FS (apoyo o secundarios o auxiliares).

Los tres factores centrales más importantes de la inteligencia emocional son: *la comprensión de sí mismo* (nuestra propia habilidad para reconocer y comprender nuestras emociones, estados de ánimos y sentimientos), *la asertividad* (nuestra habilidad para expresar las emociones y sentimientos) y *la empatía* (nuestra habilidad para reconocer, comprender y apreciar los sentimientos de los otros). Los otros dos factores centrales son: *la prueba de la realidad y el control de los impulsos*.

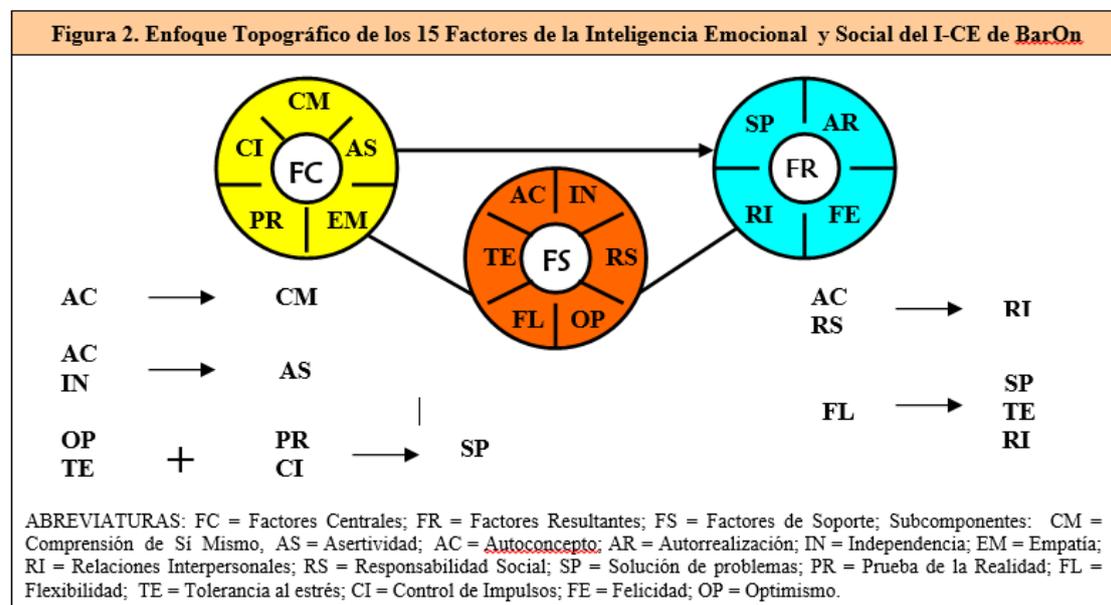
Estos factores centrales guían a factores resultantes como *la solución de problemas, las relaciones interpersonales y la autorrealización* lo que contribuye a la *felicidad* es decir la habilidad para sentirse contento, satisfecho consigo mismo y con los demás y disfrutar de la vida.

Basados en la investigación de Bar-On, los factores centrales y los resultantes dependen de los factores de soporte. Por ejemplo, el darse cuenta de las emociones depende del *autoconcepto* (que incluye el autorrespeto, la comprensión y aceptación de sí mismo). *La asertividad* depende del *autoconcepto* y de la *independencia* (que incluye la independencia emocional como también la habilidad para autogobernarnos) así es extremadamente difícil para las personas dependientes y especialmente no asertivas expresar sus sentimientos a otros.

Aún más, *las relaciones interpersonales* dependen del *autoconcepto positivo* y la *responsabilidad social*. Además, los factores de apoyo como el *optimismo* y la *tolerancia al estrés* se combinan con los factores centrales como *la prueba de la realidad* y el *control de los impulsos* para facilitar *la solución de problemas* de un modo eficiente. Finalmente, *la flexibilidad* es otro factor importante de soporte que contribuye a los otros factores como *la solución de problemas*, *la tolerancia al estrés* y *las relaciones interpersonales*. Estas relaciones se ilustran en la Tabla 3.

Tabla 2

Enfoque topográfico de los factores de la Inteligencia emocional y social del I-CE de BarOn



Fuente: Manual de la Prueba de ICE- NA de BarOn

En el caso de los recursos psicológicos de la persona maltratada se ha adoptado la propuesta del modelo de inteligencia del Bar-On (1997), quien sostiene que las personas saludables que funcionan bien y son exitosas poseen un grado suficiente de inteligencia emocional. La inteligencia emocional se desarrolla a través del tiempo, cambia a través de la vida, y puede ser mejorada con entrenamiento y programas remediales como también por intervenciones terapéuticas. La inteligencia emocional se combina con otros determinantes importantes de nuestra habilidad para tener éxito en adaptarse a las demandas del medio ambiente, tales como las características básicas de la personalidad y la capacidad intelectual cognitiva. Las personas emocionalmente inteligentes son capaces de reconocer y expresar sus emociones, comprenderse a sí mismos, actualizar sus capacidades potenciales, llevar una vida regularmente saludable

y feliz. Son capaces de comprender la manera como las otras personas se sienten, de tener y mantener relaciones interpersonales satisfactorias y responsables, sin llegar a ser dependientes de los demás. Son generalmente optimistas, flexibles, realistas, tienen éxito en resolver sus problemas y afrontar el estrés, sin perder el control (Bar-On, 1997). De allí que el objetivo de este estudio ha sido indagar las habilidades básicas que integran la inteligencia emocional en la pareja que sostiene una situación de violencia, desde el Modelo Multifactorial de Bar-On (1997) como marco conceptual.

OBJETIVOS Y/O HIPÓTESIS

Objetivo general

Analizar las relaciones entre la resiliencia, el funcionamiento familiar y la inteligencia socioemocional, en mujeres que son víctimas del maltrato por su pareja y que asisten a un Centro de Emergencia Mujer de Surco.

Objetivos específicos

Determinar los niveles de inteligencia emocional y resiliencia que alcanzan las mujeres maltratadas por su pareja.

Establecer las diferencias con respecto a la resiliencia, el funcionamiento familiar integral y la inteligencia socioemocional, considerando la edad y el estado conyugal de las mujeres maltratada por su pareja.

Hipótesis central

H₁: Existe relación entre la resiliencia, el funcionamiento familiar y la inteligencia socioemocional en mujeres que son víctimas del maltrato por su pareja y que asisten a un Centro de Emergencia Mujer de Surco.

Hipótesis específicas

H₂: Existe diferencias significativas con respecto a las variables resiliencia, funcionamiento familiar e inteligencia socioemocional en mujeres que son víctimas del maltrato por su pareja considerando la edad y el estado conyugal de las agraviadas.

Relación entre variables

- Con respecto a la H₁ la relación entre variables se expresa a través del coeficiente de correlación: Resiliencia e inteligencia socioemocional son variables atributivas.
- La diferencia entre grupos referidas a la H₂ se considera como variables independientes presumiblemente manipulables: la edad y el estado conyugal de las agraviadas (son variables atributivas) y como variables dependientes: resiliencia, funcionamiento familiar e inteligencia socioemocional en mujeres que son víctimas del maltrato por su pareja.

Las variables y sus indicadores aparecen listadas en la tabla 3.

Tabla 3
Matriz lógica de variables e indicadores

VARIABLES	CÓDIGO	N° DE ÍTEMS	ESCALAS
Información demográfica de la familia	Se indaga la edad de la madre, su estado civil y el mayor nivel educativo alcanzado		
Resiliencia	(E-R)	20	Totalmente en desacuerdo, moderadamente en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo, moderadamente de acuerdo y totalmente de acuerdo.
Evaluación del funcionamiento familiar Integral	(FFI)	12	Totalmente de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, y totalmente en desacuerdo.
Inteligencia Emocional	(ICE-JA)	60	Rara vez o nunca es mi caso, pocas veces es mi caso, a veces es mi caso, muchas veces es mi caso y con mucha frecuencia o siempre es mi caso.

MÉTODO

Tipo de investigación

Una investigación puede clasificarse de acuerdo con distintos criterios y los criterios de clasificación no son mutuamente excluyentes. Para el presente estudio, según el grado de abstracción es una investigación pura porque su propósito es aportar de nuevos conocimientos con el objetivo de proporcionar mayores fundamentos a la teoría, pero además es un estudio encaminado a la resolución de problemas prácticos, con un margen de generalización limitado. Su propósito de realizar aportes al conocimiento científico es secundario, ya que sobre la base de los

resultados se pueden realizar propuestas al desarrollo de programas de intervención. (Bisquerra, 1989).

Método de investigación

El estudio tiene un carácter descriptivo siendo su propósito obtener información, describir sistemáticamente y analizar variables psicosociales asociadas a la resiliencia, funcionamiento familiar inteligencia emocional en mujeres maltratadas por su pareja tal como se dan en el presente. (Hernández, Fernández, y Baptista, 2014).

Además es un estudio es de campo, ya que los datos sobre las variables a encuestar serán obtenidos en el ambiente donde se encuentran las denunciadas, la aplicación del instrumento fue directamente al campo, es decir del Centro de Emergencia Mujer (CEM) del distrito de Santiago de Surco. Al respecto, Arias (2012), señala que los estudios de campos son aquellos cuyos datos primarios se obtienen directos de la realidad en su contexto natural, donde suceden los hechos, sin manipular o controlar variable alguna, es decir, el investigador obtiene la información pero no altera las condiciones existentes. De allí su carácter de investigación no experimental.

Diseño de investigación

El diseño a emplear es correlacional-causal (H_1) y descriptivo comparativo para analizar las diferencias entre grupos (H_2). Además es transversal porque se analizan las variables en un período especificado de tiempo. (Hernández, Fernández y Baptista, .2014)

Población

El universo de estudio está integrado aproximadamente por 645 casos de mujeres atendidas por violencia familiar en el CEM Santiago de Surco, en los meses de octubre a diciembre durante el año 2017. En la tabla 4 se presenta los *casos de violencia familiar y sexual atendidos por el CEM, según tipo de violencia*

Tabla 4

Casos de violencia contra las mujeres, según tipo de violencia y grupo de edad, atendidos por el CEM de Surco.

Edad	Violencia Psicológica	Violencia Física	Violencia sexual	Total
0-17	95	73	75	243
18-59	192	143	20	355
60 + años	34	12	1	47
	321	228	96	645

Fuente: Centro de Emergencia Mujer de Surco-Período: Enero - Diciembre 2017

Muestra

a) Tipo de muestreo

Se implementó el muestreo por conveniencia que es una técnica de muestreo no probabilístico y no aleatorio utilizada para obtener una muestra de acuerdo a la facilidad de acceso, la disponibilidad de las personas de formar parte de la muestra, en un intervalo de tiempo dado. De esta manera se realizará el abordaje de mujeres denunciante adultas que han sido objeto de maltrato por parte de su pareja, y que asisten al Centro de Emergencia Mujer (CEM) del distrito de Surco, en un periodo comprendido entre setiembre a noviembre del 2018. Este tipo de muestreo se caracteriza por un esfuerzo deliberado de obtener muestras representativas mediante la inclusión de casos supuestamente típicos.

Para calcular el tamaño de la muestra para la investigación, se utilizó el programa G*Power (Faul, Erdfelder, Buchner y Lang, 2014).

Se estableció un tamaño mínimo de 112 participantes obtenido al aplicar el programa estadístico G*Power (Faul, Erdfelder, Buchner y Lang, 2009), debido a que el estudio en general corresponde al tipo correlacional. Para realizar el cálculo, se utilizó como parámetros, un modelo de correlación bivariada normal, un tamaño del efecto de por lo menos .20, el cual es el mínimo recomendado para las ciencias sociales (Ferguson, 2009), Además, se asumió un error alfa de estimación de .05 y una potencia estadística de .80, valores propuestos por Cohen (1988, 1992) en la medida que brindan en la actualidad un adecuado balance entre los errores alfa y beta (Ellis, 2010).

Características de la muestra

Teniendo en cuenta las características de los participantes, fueron incluidos las mujeres adultas que han sido objeto de maltrato físico y/o psicológico o de violencia sexual por parte de su pareja, cuyas edades estén comprendidas de 18 a 65 años, de condición socioeconómica baja, con un mínimo de capacidad lectora equivalente a tercer grado y que asisten para ser atendidos al Centro de Emergencia Mujer (CEM) del distrito de Surco.

Teniendo en cuenta las características de los participantes se consideraron los siguientes criterios: (Hernández, Fernández y Baptista, 2014)

Criterios de inclusión:

- Edades comprendidas entre 18 a 65 años.
- Solo se han incluido aquellas mujeres adultas que han sido objeto de maltrato por parte de su pareja o expareja y que acuden al CEM de Surco, a la comisaría sagitario y al consultorio jurídico de la URP

Criterios de exclusión:

- Por aspectos técnicos relativas al método de encuesta planteada, no se considerarán a aquellas personas con un nivel de comprensión lectora menor a tercer grado del nivel primario. Este criterio es considerado para resguardar la validez y confiabilidad de la encuesta.
- No participarán aquellas mujeres objeto de maltratado que presenten discapacidad física, sensorial y mental.

Muestra final

En la tabla 5 se presenta la distribución porcentual de las variables demográficas de la muestra de madres maltratadas por su pareja (N= 112) cuyas viviendas se ubican en el distrito de Santiago de Surco. Se aprecia que el mayor porcentaje 57.1 de mujeres maltratadas por su pareja se ubica en un rango de edad de 41 a 61 años, el mayor nivel educativo alcanzado corresponde a secundaria en un 54.5% y en cuanto a su estado conyugal el 56.3% viven con su pareja y el 43.8% se encuentra sin pareja.

Tabla 5

Distribución porcentual de las variables demográficas de la muestra de mujeres maltratadas por su pareja del distrito de Surco (N=112)

Variables	Frecuencia	%
Rango de edad		
19 a 40 años	64	57,1
41 a 61 años	48	42,9
Mayor nivel educativo		
Sin educación	3	2,7
Primaria	20	17,9
Secundaria	61	54,5
Estado conyugal		
Con pareja	63	56,3
Sin pareja	49	43,8

Instrumento de recolección de datos

1. Información demográfica de la familia: Se indagó la edad de la madre, su estado civil y el mayor nivel educativo alcanzado.
2. El instrumento empleado para la presente investigación fue la Escala de Resiliencia perteneciente a los autores Wagnild y Young (1993), revisada finalmente en 1993 por los mismos autores en una muestra de 1500 sujetos estadounidenses varones y mujeres de 53 a 95 años de edad (media = 71 años), con la técnica de los componentes principales y rotación oblimin, hallaron dos factores (el primero con 17 ítems, y el segundo con 8 ítems) que explican el 44% de la varianza de las puntuaciones. La confiabilidad para la escala total calculada con el coeficiente alfa fue de 0.91, con correlaciones ítem-test que fluctuaban entre 0.37 y 0.75 siendo todos los coeficientes estadísticamente significativos al nivel del 0.01 ($p < 0.01$).

En el Perú, la Escala original fue adaptada y traducida del inglés al castellano por Novella (2002), quien realizó un análisis psicométrico de la escala, en una muestra de 324 estudiantes entre 14 a 17 años, de 3ro. a 5to. año de secundaria de un Colegio Nacional de Mujeres ubicado en el

distrito de Jesús María de la ciudad de Lima. Utilizando la misma técnica de factorización y de rotación halló 2 factores: el primero, con 20 ítems, y el segundo, con 5, que explicaban el 45.06% de la varianza. Asimismo, el estudio de la validez arrojó un carácter unidimensional que indica que los diferentes componentes se interrelacionan formando el constructo de resiliencia. La confiabilidad de la versión adaptada por Novella (2002), hallada por el método de consistencia interna de alfa de Cronbach fue de 0.88. Igualmente halló la consistencia interna por el alfa de Cronbach para cada componente: Confianza en sí mismo (0.80), Ecuanimidad (0.75), Perseverancia (0.76), Satisfacción personal (0.78) y Sentirse bien solo (0.71) encontrando que son confiables y que por tanto pueden estudiarse por separado, lo que amplía significativamente los usos de la escala, que solo contaba con un puntaje total reportado por las autoras de la misma. La Escala de Resiliencia (E-R) de Wagnild y Young (1993) está conformada por dos factores, cada uno de los cuales refleja la definición teórica de resiliencia.

Factor I: Competencia personal, indica auto-confianza, independencia, decisión, invencibilidad, poderío, ingenio y perseverancia. Comprende 17 ítems: 1, 2, 3, 4, **5, 6, 9, 10**, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 23 y 24.

Factor II: Aceptación de uno mismo y de la vida, representa adaptabilidad, balance, flexibilidad y una perspectiva de vida estable que coincide con la aceptación por la vida y un sentimiento de paz a pesar de la adversidad. Comprende 8 ítems: 7, 8, 11, 12, 16, 21, 22 y 25.

Ambos factores que evalúa el instrumento toman en consideración desde la perspectiva teórica los siguientes componentes de resiliencia:

Ecuanimidad, considerada como la perspectiva equilibrada de la propia vida y existencia; involucra la habilidad de considerar un amplio campo de experiencia, ser paciente y tomar las cosas como se presenten; esto permite regular las respuestas y reacciones ante la adversidad.; por ende modera respuestas extremas ante la adversidad.

Satisfacción personal, consiste en comprender el sentido del significado de nuestra vida y la posibilidad de cada uno para evaluar las propias contribuciones, que la existencia tiene un propósito, hay una razón para vivir y esforzarse, sin negar que el esfuerzo puede también cansar o molestar.

Sentirse bien solo, se asocia con la capacidad de comprender que cada uno tiene un propio camino, a pesar de que se compartan distintas experiencias con otras personas; da el significado de libertad y de que somos único y muy importantes.

Confianza en sí mismo, es la creencia en uno mismo y en las propias facultades o capacidades, asimismo implica la autosuficiencia y el reconocer las propias fortalezas y limitaciones.

Perseverancia, está referida al acto de persistir a pesar de la adversidad o desaliento; lo que involucra una fuerte motivación de continuar luchando para construir la vida de uno mismo, permanecer involucrado y practicar la autodisciplina.

Los ítems están redactados en forma directa y reflejan con exactitud las respuestas que dan a cada declaración los examinados. La tabla 6 muestra los ítems que integran cada componente de la escala original.

Tabla 6

Componentes de la escala de Resiliencia de Wagnild y Young e ítems que la integran

Componentes de Resiliencia	Ítems
Ecuanimidad	7, 8, 11 y 12
Satisfacción Personal	16, 21, 22 y 25
Sentirse bien solo	5, 3 y 19
Confianza en sí mismo	6, 9, 10, 13, 17, 18 y 24
Perseverancia	1, 2, 4, 14, 15, 20 y 23

En el presente estudio se utiliza la adaptación cultural de la Escala de Resiliencia en Argentina, Bolivia, República Dominicana y Perú (Salgado, 2012). Para la construcción de esta nueva versión, se adoptó 16 ítems (1, 2, 5, 6, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 20, 23, 25) de la versión adaptada por Novella (2002) en el Perú, quien hizo la adaptación de la ER mediante la traducción del inglés al castellano, hallando la conformidad de la misma a través del criterio de 10 jueces.

Asimismo, se seleccionaron 9 ítems (3, 4, 7, 11, 18, 19, 21, 22, 24) de la versión argentina de Rodríguez et al., (2009) que fue traducida al español por personal calificado y además contó dicha traducción con la supervisión de especialistas en lengua inglesa y española.

Posteriormente algunos de los ítems seleccionados fueron modificados en base al análisis y opiniones que dieron las juezas de los cuatro países evaluados en este estudio, así como al criterio de la autora. Se hizo una

nueva adaptación en las instrucciones, alternativas de respuesta, ejemplos de preguntas, y en algunos ítems del Factor de Competencia Personal. En el Factor de Aceptación de uno mismo y de la vida no se realizó ningún cambio. La versión final consta de 20 ítems

A la adaptación cultural de la Escala de Resiliencia de Salgado-Lévano (2012) para el presente estudio se han introducido ligeros cambios en la redacción de los ítems 2 y 17, del factor aceptación de uno mismo y de la vida, pero conservando el sentido de los mismos, porque así era más comprensible a las mujeres encuestadas y para los ítems Ítems: 3, 5, 6, 7, 13 y 15, se ha conservado la sentencia en femenino. Asimismo, no se ha puesto ejemplos en las instrucciones y las respuestas de 6 alternativas, se redujeron a una Escala Likert de 5 alternativas. Todos los ítems cuentan con una redacción positiva, por lo que un puntaje alto indica una mayor resiliencia

Tabla 7

Factores, componentes e ítems de la escala de resiliencia

FACTOR	COMPONENTE	ITEMS
Competencia Persona(FCP)	Ecuanimidad (E)	7. Soy amiga de mi misma 10. Tomo las cosas una por una
	Satisfacción Personal (SP)	14. Por lo general encuentro algo de que reírme 18. Mi vida tiene sentido
Factor aceptación de uno mismo y de la vida (AUV)	Sentirse bien solo (SBS)	3. Soy capaz de hacer las cosas por mí misma sin depender de los demás 5. Me siento bien, si tengo que estar sola
	Confianza en sí mismo (CSM)	6. Me siento orgullosa de las cosas que he logrado en mi vida 8. Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo 9. Tengo capacidad de tomar decisiones cuando es necesario 11. Las experiencias difíciles del pasado me ayudan a enfrentar las dificultades que se me presentan 15. El creer en mí misma me permite atravesar tiempos difíciles. 16. En una emergencia soy alguien en quien las personas pueden confiar 17. Usualmente puedo ver una situación de varias maneras 20. Generalmente tengo energía para hacer aquello que tengo que hacer
	Perseverancia (P)	1. Cuando planeo algo lo realizo 2. Generalmente busco la manera de salir de los problemas 4. Mantengo el interés en aquellas cosas importantes para mí 12. Tengo auto disciplina 13. Me mantengo interesado(a) en las cosas 19. Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida

Fuente: elaboración propia

3. Evaluación del funcionamiento familiar integral. Esta escala conforma uno de las siete dimensiones diseñadas para evaluar a las familias de acuerdo con el Modelo McMaster de Funcionamiento Familiar. Las dimensiones son: Resolución de problema, comunicación, roles, capacidad de respuestas afectivas, involucramiento afectivo, control de la conducta y el dominio de funcionamiento familiar general, que brinda una imagen integral del funcionamiento familiar en múltiples áreas. Sólo se aplicó esta última escala que evalúa el funcionamiento familiar general de la familia, que conforma el *McMaster Family Assessment Device (FAD)* (Epstein, Baldwin, y Bishop, 1983), de los siete cuestionarios diseñados para evaluar a las familias.

El FAD se basa en el Modelo de Funcionamiento Familiar de McMaster, un modelo multidimensional derivado de la experiencia clínica. Está diseñado para ser completada por todos los miembros de la familia mayores de 12 años, evaluando desde diversas perspectivas el funcionamiento familiar. Se puede usar para detectar familias con problemas de funcionamiento, para identificar áreas específicas de funcionamiento familiar problemático y para evaluar cambios después de una terapia.

Es un instrumento que sirve para hacer un muestreo cuyo propósito es identificar las áreas problemáticas de la familia de la manera más simple y efectiva posible, recolectando información de las diversas dimensiones del sistema familiar como un todo desde las perspectivas directa de los miembros del grupo familiar. Pero dado que el FAD es un *screening test*, es conveniente realizar un estudio más intensivo de aquellos factores biológicos, psicológicos y sociológicos, para identificar en que áreas es necesario efectuar una evaluación más completa.

El FAD contiene 53 ítems contenidos en las 7 dimensiones de la Escala. La confiabilidad ALPHA alcanzada por la dimensión Funcionamiento Familiar Integral fue de 0.92. Las escalas son moderadamente independientes. La correlación entre las 6 dimensiones oscila entre 0.4 y 0.6. Respecto a la validez, los hallazgos del estudio (Epstein, Baldwin, y Bishop, 1983) sugiere que el FAD denota validez concurrente, habiéndose contrastado una muestra de individuos (n=98) provenientes

de familias que presentaban problemas clínicos con otra muestra (n=218) exenta de esta problemática, las diferencias fueron significativas ($p < .001$) para las 7 dimensiones del FAD, el grupo no clínico puntuaron promedios más bajos (familias más saludables)

En el Perú, Esta escala fue aplicada por Ugarriza, Gavidia-Payne y Pajares, 2017. El índice de confiabilidad alpha de Cronbach fue de .84 (No. de ítems 12), considerado alto, en una muestra de madres peruanas (N=285). La validez fue efectuada mediante una rotación ortogonal de las quince escalas que formaron parte de los cuestionarios, aplicados a madres peruanas de bajos recursos económicos y que domiciliaban en un sector de alto riesgo en Lima, mediante el método Varimax, se llegó a una solución de cuatro factores cuyos eigenvalues son 2.966, 2.825, 1.866 y 1.105 respectivamente, siendo la varianza total explicada de 58.546 lo que puede interpretarse como un porcentaje moderado. La escala de Funcionamiento familiar integral formo parte del primer componente con un peso factorial de ,679. (Ugarriza, Gavidia-Payne, y Pajares, 2017). La escala de funcionamiento familiar (FFI), consta de 12 ítems que integraban el FAD y evalúan comprensión, comunicación, sentimientos positivos éntrelos miembros de la familia. Aceptación por lo que se expresión de sentimientos mutuos. Existencia de sentimientos negartivos y toma de decisiones para resolver problemas.

4. El Inventario del Cociente Emocional de BarON para jóvenes y adultos (ICE-JA), Baron (1997), adaptado en Lima-Perú por Ugarriza (2001). Mediante el análisis factorial se llegó a una solución de cinco componentes y 15 subcomponentes que conforman la inteligencia emocional:

Componente intrapersonal (CIA)

Reúne los siguientes sub-componentes:

Comprensión emocional de sí mismo, Asertividad, Autoconcepto, autorrealización e independencia.

Componente interpersonal (CIE)

Área que reúne los siguientes sub-componentes:

Empatía, relaciones interpersonales y Responsabilidad social

Componente de Adaptabilidad (CAD)

Área que reúne los siguientes sub-componentes:

Solución de problemas, prueba de la realidad y Flexibilidad

Componente del Manejo de Estrés (CME)

Área que reúne los siguientes sub-componentes:

Tolerancia al estrés y control de los impulsos

Componente del Estado de Ánimo en General (EAM)

Área que reúne los siguientes sub-componentes:

Felicidad y optimismo

El Inventario del Cociente Emocional de BarON (ICE) se aplicó a una muestra representativa de 1996 sujetos de Lima Metropolitana, varones y mujeres, de 16 años y más. El análisis factorial confirmatorio de segundo orden sobre los componentes del ICE ha verificado la estructura factorial 5-1 propuesta por el modelo multifactorial de la inteligencia emocional de Bar-On (1997), demostrando la validez de constructo del inventario. El coeficiente alfa de .93 para el CE-Total, revela la consistencia interna del inventario. (Ugarriza, (2001)

En el presente estudio se ha utilizado la forma abreviada del ICE-JA, habiéndose seleccionado 60 ítems de la escala general, cuya clasificación se presenta en la tabla 8, en la que se aprecia que cada subcomponente está integrado por cuatro ítems.

Tabla 8

Clasificación de los ítems. Escala abreviada. ICE- NA

		CIA			CIE			CAD			CME		CEAG		
CM	AS	AC	AR	IN	EM	RI	RS	SP	PR	FL	TE	CI	FE	OP	
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	
16	17	18	20	19	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	
46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	
4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	60

Fuente: elaboración propia

Ítems sombreados son los inversos

Procedimientos

- Se solicitó permiso al CEM para entrevistar a las mujeres objeto de violencia por parte de su pareja.
- Se capacitó a los encuestadores para que la recolección de datos sea lo más fidedigna posible. Ambos encuestadores debe participaron activamente en el desarrollo y ejecución del trabajo de campo y en la investigación en general. Son dos psicólogos que cuenta con experiencia en el campo de salud mental comunitaria y trabajo con poblaciones vulnerables.
- Se aplicaron las encuestas a mujeres que asisten al CEM de Santiago de Surco, a las comisarías de Surco y al consultorio jurídico de la Universidad Ricardo Palma, solicitando atención por haber sido objeto de maltrato por su pareja, se les explicó cuál es el procedimiento a seguir, dejando claro que los resultados serán publicados pero su nombre mantenido en el anonimato.
- Los instrumentos fueron aplicados de modo individual, previa entrevista de la persona agraviada, en el siguiente orden: Información demográfica, inteligencia emocional, resiliencia, y evaluación del funcionamiento familiar.
- La aplicación de encuestas se realizó entre los meses de siembre a noviembre y luego se procedió a desarrollar la base de datos y el análisis estadístico correspondiente utilizando el SPSS versión 25.
- Se recolectaron los datos y tabularon y se obtuvieron los resultados de acuerdo con las categorías ya establecidas en el marco teórico.
- Se realizó el análisis y discusión de los resultados, se establecieron las conclusiones y se procedió a redactar el reporte final de investigación, asegurando la confidencialidad en el informe.

Consideraciones Éticas

La presente investigación, ha seguido cabalmente las recomendaciones del documento PNCVFS “Lineamiento éticos para las investigaciones en violencia familiar y sexual”, aprobado por RM 338-2014-MIMP (MIMP-2014)

Se les informó y explicó detalladamente a la participante acerca de los objetivos del estudio y las acciones a desarrollar al aplicar las encuestas a fin de obtener su consentimiento informado verbal y en el caso de no desear participar, se respetó la autonomía de la persona encuestada. Desde el inicio, se le informó sobre los objetivos del estudio, en que consiste su participación, el tiempo que le tomaría la ejecución de la encuesta. La persona que aceptó participar en el estudio no firmó el consentimiento, sino que verbalmente manifestó al encuestador su deseo de colaborar voluntariamente en el estudio. No se solicitaron los nombres, apellidos u otro dato que identifique a la entrevistada en los diferentes documentos diseñados para la encuesta. Se mantuvo el anonimato de la información.

Se coordinó con los servicios locales de prevención, protección o atención de la violencia a fin de que informen sobre los casos graves de violencia reportados,

Se ha tenido especial cuidado de emplear instrumentos válidos, confiables y adaptados a nuestra realidad. Se cuenta con los permisos correspondientes de las personas que han adaptado los instrumentos en la realidad peruana.

Se ha evaluado y reducido el número de ítems del cuestionario de Inteligencia emocional de BarOn que es el más amplio, a través de una prueba piloto

Se contempló la aplicación del modelo de consentimiento informado a aplicar, considerando su importancia dada la vulnerabilidad de las personas que acuden al CEM de Surco. Se especificaron las acciones de soporte emocional en caso de requerirse durante toda la encuesta. No se expuso a la entrevistada a ningún riesgo que le pudiera dañar física o psicológicamente.

RESULTADOS

Confiabilidad

Para determinar la confiabilidad de los instrumentos empleados en este estudio se usó el Alfa de Cronbach (1951) para el puntaje total de los tres instrumentos utilizados: Inventario de inteligencia emocional y sus componentes, resiliencia y funcionamiento familiar, los resultados se presentan en la tabla 9. Se aprecia que el índice de confiabilidad para la variable de inteligencia emocional total fue de .91 considerándose muy alta, y para cuatro de los subcomponentes oscilan entre

valores altos de .70 A .77 y moderado .60 para el componente manejo del estrés, interpretación realizada de acuerdo al criterio de acuerdo al criterio de Cronbach, tal como lo cita Thorndike y Hagen (1989). Para cualquier propósito de investigación según Kaplan y Sacuzzo, citado por Hogan (2004) la confiabilidad aceptable oscila entre .70 y ,80.

Tabla 9

Índice de confiabilidad Alpha de Cronbach para las escalas de Inteligencia Emocional, Resiliencia y Funcionamiento Familiar Integral administradas a mujeres maltratadas por su pareja

Variables	N de reactivos	α
Inteligencia emocional		
Intrapersonal	20	.75
Interpersonal	12	.77
Adaptabilidad	12	.70
Manejo del estrés	8	.60
Estado de ánimo general	8	.75
Inteligencia emocional total	60	.91
Resiliencia	20	.89
Funcionamiento familiar integral	12	.86

Validez

En el presente estudio se ha podido apreciar la validez de la escala de inteligencia emocional que ha sufrido variaciones en relación a la escala original adaptada y estandarizada en Lima Metropolitana, ya que se redujo el número de 133 ítems que conformaban la escala original a 60, para sí hacerla más accesible a la muestra investigada.

Se puede apreciar en la tabla 8 altas correlaciones de la inteligencia emocional total con cada uno de los componentes que integran el inventario: intrapersonal ($r=.91$), estado de ánimo general ($r=.85$) adaptabilidad ($r=.80$), interpersonal ($r=.79$) y manejo del estrés que denota una correlación moderada ($r=.60$).

Asimismo se han hallado correlaciones satisfactorias entre los componentes intrapersonal con estado de ánimo general ($r=.78$) e interpersonal ($r=.67$); componente interpersonal con adaptabilidad ($r=.51$) y estado de ánimo general ($r=.65$) y adaptabilidad con manejo del estrés ($r=.56$) y con estado de ánimo general ($r=.57$). Con respecto a la escala (ER) el puntaje total de la escala correlaciona con el factor aceptación de uno mismo y de la vida ($r=.99$) y con el factor competencia personal ($r=.84$). Además ambos factores correlacionan entre sí ($r=.75$)

Análisis descriptivos

Las puntuaciones total de los instrumentos aplicados a la muestra de mujeres maltratadas por su pareja fueron sometidas a la prueba de bondad de ajuste de Smirnov – Kolmogorov, se hallaron valores K-S significativos, tal como aparece en la Tabla 10 por lo que se aceptó la hipótesis nula de normalidad en nueve de diez variables lo que significa que la mayor parte de las distribuciones de los puntajes analizados se aproximan a la curva de distribución normal, razón por la cual se emplearon estadísticos paramétricos en el análisis de los datos. Siegel & Castellan, 1995), excepto en el factor de competencia personal de la Escala de Resiliencia, cuyo puntaje no se ajustaba una distribución normal.

Tabla 10

Prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov para una muestra aplicada a la distribución de los puntajes alcanzados por las mujeres maltratadas por su pareja en las variables evaluadas (N=112)

Variable	KS	Sig.	M	DE
Intrapersonal	.064	.200	68.88	10.46
Interpersonal	.070	.200	44.35	7.42
Adaptabilidad	.081	.069	41.16	6.80
Manejo del estrés	.058	.200	25.82	4.92
Estado de ánimo general	.077	.097	28.84	6.04
Inteligencia emocional total	.074	.178	209.04	28.92
Aceptación de uno mismo y de la vida	.056	.200	30.11	8.40
Competencia personal	.132	.000	7.38	2.52
Resiliencia	.057	.200	82,65	10,61
Funcionamiento familiar integral	.073	.198	25.37	6.84

Relaciones entre la inteligencia emocional, la resiliencia y el funcionamiento Familiar Integral

En la tabla 11 se puede apreciar los resultados de las correlaciones de las variables de las diez escalas administradas a las mujeres maltratadas por su pareja. El examen reveló correlaciones positivas significativas $p < .001$ entre la inteligencia emocional total y la escala de resiliencia $r = .56$, con el factor aceptación de uno mismo y de la vida $r = .54$, con el factor competencia personal $r = .53$.

Asimismo fue factible apreciar correlaciones positivas significativas entre cada uno de los componentes de inteligencia emocional y cada uno de los factores que evalúa la escala de resiliencia, oscilando las correlaciones entre $.36$ y $.49$ con el factor

aceptación de uno mismo y de la vida; con el factor competencia personal las correlaciones varían entre .28 y .55 y con la escala de resiliencia se encuentran entre .37 y .55.

Las correlaciones entre inteligencia emocional total y funcionamiento familiar integral son significativas y negativas $p < .001$, $r = -.59$, lo mismo ocurre en las correlaciones entre los componentes de la escala de inteligencia emocional y los factores de resiliencia, que se dan entre $-.33$ y $.59$ teniendo en cuenta que los puntajes en la escala de funcionamiento familiar se califican en el sentido que a menor puntaje en la escala de funcionamiento familiar este revela ser más adecuado.

Tabla 11

Correlaciones Momento Producto de Pearson entre las escalas administradas a las mujeres maltratadas por su pareja

Variable	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. Intrapersonal	-	.67**	.61**	.43**	.78**	.91**	.48**	.50**	.51**	-.56**
2. Interpersonal		-	.51**	.23*	.65**	.79**	.41**	.45**	.44**	-.50**
3. Adaptabilidad			-	.56**	.57**	.80**	.39**	.28**	.38**	-.37**
4. Manejo del estrés				-	.39**	.60**	.36**	.34**	.37**	-.33**
5. Estado de ánimo general					-	.85**	.49**	.55**	.53**	-.55**
6. Inteligencia emocional Total						-	.54**	.53**	.56**	-.59**
7. Aceptación de uno mismo y de la vida							-	.75**	.99**	-.42**
8. Competencia personal								-	.84**	-.46**
9. Resiliencia									-	-.45**
10. Funcionamiento familiar integral										-

* $p < .05$. ** $p < .01$.

Niveles de inteligencia emocional y resiliencia para la muestra de mujeres maltratadas

Para establecer los niveles de resiliencia primero se procedió a derivar los percentiles para los puntajes totales directos de los factores y la resiliencia en general para la muestra de mujeres maltratadas por su pareja o expareja ($N=112$), estableciéndose tres categorías considerando los puntajes que se encuentran igual, superior o inferior al percentil 50, corresponde al nivel medio, lo puntajes igual o superior al percentil 75, nivel alto y los puntajes igual o menor al percentil 25, nivel bajo, tal como se observa en la tabla 12. La distribución porcentual según niveles de

resiliencia se presenta en la tabla 13, pudiéndose constatar que el 43.8 % de las mujeres maltratadas se ubican en un nivel medio, el 26.8% alto y el 29.5% bajo.

Tabla 12

Percentiles para los puntajes totales directos de los factores y la resiliencia General para la muestra de mujeres maltratadas por su pareja (N=112)

Percentiles	Puntajes totales directos de la Escala de Resiliencia			Niveles
	Factor de aceptación de sí mismo y de la vida	Factor de competencia personal	Resiliencia en general	
	90	78	20	
80	74	19	93	Alto
75	72	19	90	
70	71	18	88	
60	68	18	85	
50	66	17	83	Medio
40	64	16	80	
30	62	15	78	
25	61	15	77	
20	59	14	75	Bajo
10	54	13	68	

Tabla13

Distribución porcentual de los niveles general de resiliencia para la muestra de mujeres maltratadas por su pareja (N=112)

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Nivel alto	30	26,8
Nivel medio	49	43,8
Nivel bajo	33	29,5
Total	112	100,0

En el mismo sentido primero se procedió a derivar los percentiles para los puntajes totales directos de los componentes y de la inteligencia emocional en general para la muestra de mujeres maltratadas por su pareja o expareja (N=112), tabla 14 y en segundo lugar se establecieron los niveles de inteligencia emocional general

muy desarrollada que fue alcanzado por el 28.6%, adecuada 42.9% y por mejorar el 28.6%, (tabla 15)

Tabla 14
Percentiles para los componentes y la inteligencia emocional general para la muestra de mujeres maltratadas por su pareja (N=112)

Percentiles	Puntajes totales directos de los componentes y de la inteligencia emocional general						Niveles de inteligencia emocional general
	Intrapersonal	Interpersonal	Adaptabilidad	Manejo del estrés	Estado de ánimo general	Inteligencia emocional general	
90	83	54	50	32	37	248	Muy desarrollada
80	79	51	47	30	34	238	
75	77	50	46	29	33	233	
70	75	49	45	28	32	228	Adecuada
60	72	47	42	27	31	220	
50	70	45	41	26	29	205	
40	66	42	40	25	27	197	
30	63	41	38	23	25	189	
25	60	39	37	22	24	186	Por mejorar
20	59	38	36	22	23	182	
10	54	33	33	20	20	173	

Tabla 15

Distribución porcentual de los niveles de inteligencia emocional general para la muestra de mujeres maltratadas por su pareja (N=112)

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Muy desarrollado	32	28,6
Adecuado	48	42,9
Por mejorar	32	28,6
Total	112	100,0

Análisis de las diferencias entre la inteligencia emocional, la resiliencia y el funcionamiento familiar Integral considerando el la edad y el estado conyugal de la madre

Cuando se examinan los resultados de los cuestionarios (Tabla 16) según el grupo etario de las mujeres objeto de maltrato por su pareja, existen diferencias

significativas en el componente de adaptabilidad de inteligencia emocional. En adaptabilidad alcanzó una media de .43 para el grupo etario de 41 a 60 años y de 39.78 para el grupo etario de 19 a 40 años, siendo el test t de Student de -2.54 y la diferencia estadísticamente significativa $p < .05$, apreciándose un tamaño del efecto moderado de .50 según la d de Cohen (1988, 1992). En el factor de aceptación de uno mismo y de la vida de la escala de resiliencia, la media para el grupo de mayor edad fue de 67.88 y para el de menor edad de 64.66, el test t de Student fue de -1.99, siendo la diferencia significativa a un nivel de $**p < .05$ y la d de Cohen -.39 denota un tamaño del efecto pobre.

Tabla 16

Comparación de las puntuaciones obtenidas con el test t de Student de las escalas administradas a las mujeres maltratadas según la edad (N=112)

Variable	Edad (años)		t	p	d de Cohen
	19 a 40 (n=64)	41 a 60 (n=48)			
	M (DE)	M (DE)			
Intrapersonal	67.23 (10.69)	71.06 (9.82)	-1.94	.06	-.37
Interpersonal	43.61 (7.34)	45.33 (7.48)	-1.22	.23	-.23
Adaptabilidad	39.78 (7.18)	43 (5.84)	-2.54	.01	-.50
Manejo del estrés	25.59 (4.67)	26.13 (5.28)	-.56	.57	-.11
Estado de ánimo general	28.56 (6.14)	29.21 (5.94)	-.56	.58	-.11
Inteligencia emocional	204.78 (29.46)	214.73 (27.46)	-1.82	.07	-.35
Aceptación de uno mismo y de la vida	64.66 (9.37)	67.88 (7.12)	-1.99	.05	-.39
Competencia personal	16.41 (2.58)	16.90 (2.43)	-1.02	.31	-.20
Resiliencia	81.60 (11.52)	84.77 (8.95)	-1.85	.07	-.31
Funcionamiento familiar integral	25.56 (6.51)	25.10 (7.32)	.35	.73	.07

** $p < .05$

Al analizar los resultados con el test t de Student teniendo en cuenta el estado conyugal con pareja y sin pareja, tabla 17, no se aprecian diferencias significativas entre las diversas medias comparadas, excepto en el componente estado de ánimo general de inteligencia emocional cuya media fue de 29.81 para las mujeres maltratadas con pareja y de 27.60 para el grupo sin pareja, siendo el test t de Student de 1.95 y la diferencia estadísticamente significativa $p < .05$, apreciándose un tamaño del efecto pobre de .37 según la d de Cohen

Tabla 17

Comparación de las puntuaciones obtenidas con el test t de Student de las escalas administradas a las mujeres maltratadas según el estado conyugal (N=112)

Variable	Estado conyugal		t	p	d de Cohen
	Con pareja (n=63)	Sin pareja (n=49)			
	M (DE)	M (DE)			
Intrapersonal	69.79 (11.20)	67.69 (9.31)	1.06	.29	.20
Interpersonal	44.70 (7.65)	43.90 (7.15)	.57	.57	.11
Adaptabilidad	41.98 (6.95)	40.10 (6.53)	1.46	.15	.28
Manejo del estrés	26.57 (4.87)	24.86 (4.87)	1.85	.07	.35
Estado de ánimo general	29.81 (6.16)	27.60 (5.69)	1.95	.05	.37
Inteligencia emocional	212.86 (30.91)	204.14 (25.65)	1.59	.11	.31
Aceptación de uno mismo y de la vida	66.92 (8.77)	64.90 (8.31)	1.24	.22	.24
Competencia personal	16.52 (2.66)	16.73 (2.34)	-.45	.66	-.08
Resiliencia	83.44 (10.96)	81.63 (10.17)	.90	.37	.17
Funcionamiento familiar integral	24.65 (7.25)	26.29 (6.22)	-1.26	0.21	-.24

DISCUSIÓN

El presente estudio está centralizado en analizar las relaciones entre resiliencia, funcionamiento familiar integral, inteligencia socioemocional en mujeres maltratadas por su pareja o expareja, que domicilian en el distrito de Santiago de Surco, en Lima y asisten a un Centro de Emergencia Mujer, comisarías y al consultorio jurídico de la Universidad Ricardo Palma de Surco, entidades a las que concurren para solicitar ayuda o denunciar el maltrato físico y o psicológico que estaban sufriendo. Además, se pretende identificar los niveles de resiliencia e inteligencia emocional de las mujeres agraviadas y describir las diferencias con respecto a estos constructos, también del funcionamiento familiar integral.

Previamente a dar respuestas a los objetivos planteados se señaló las propiedades psicométricas de los instrumentos utilizados en la recolección de datos, que dieron rigurosidad y objetividad a los hallazgos.

Para analizar la confiabilidad de los instrumentos se utilizó los coeficientes de consistencia interna Alfa de Cronbach para el puntaje total de los tres cuestionarios: el de inteligencia emocional total alcanzó un índice de confiabilidad muy elevado, y la Escala de resiliencia y la de funcionamiento familiar integral lograron índices de

confiabilidad altos. Los subcomponentes de la inteligencia emocional: Intrapersonal, Interpersonal, adaptabilidad y estado de ánimo general, los índices de confiabilidad fueron valores altos y moderado para manejo del estrés, interpretación realizada de acuerdo al criterio de Cronbach, (1951). Por otro lado Kaplan y Sacuzzo, señalan que una confiabilidad aceptable oscila entre .70 y .80, suficientemente útil para cualquier propósito de investigación.

El índice de confiabilidad Alpha de Cronbach para la escala de funcionamiento integral fue de .76 para la muestra de madres de escolares del distrito de la Victoria en Lima (Ugarriza, Gavidia-Payne y Pajares, (2017). Este dato coincide con la muestra de mujeres maltratadas por su pareja o expareja para el presente estudio.

En relación a la validez, es conveniente destacar que los tres instrumentos utilizados ha sido validados no sólo por los autores de las pruebas originales, (BarOn, 1997; Wagnild y Young, 1993 y Epstein, Baldwin, y Bishop, 1983), sino también han sido adaptados y estandarizados en Lima-Perú (Ugarriza, 2006, Novella, 2002 y Salgado-Lévano, 2012).

En la estandarización del Inventario de inteligencia emocional que se realizó en Lima, se demostró la estructura interna mediante el análisis factorial confirmatorio de segundo orden sobre los componentes del ICE, verificándose la estructura factorial 5-1 propuesta por el modelo multifactorial de la inteligencia emocional de Bar-On (1997), demostrando la validez de constructo del inventario (Ugarriza, 2006). En el presente estudio, la escala original de inteligencia emocional fue reducida en cuanto al número de elementos que la integran, para así producir una versión abreviada y adecuarla a las condiciones del contexto en que iba a ser administrada. Las correlaciones entre la puntuación de inteligencia emocional con cada uno de los componentes fueron elevadas, excepto con manejo del estrés que fue moderada. Las correlaciones entre los diversos componentes fueron satisfactoria. Estos resultados también dan cuenta de las evidencias de validez de la estructura interna de la versión abreviada.

La escala de resiliencia Método de extracción: análisis de componentes principales. Método de rotación: Equamax con normalización Kaiser, arrojó en la muestra de madres de un colegio estatal del distrito de la Victoria una solución de cuatro factores: el primer componente (factor) reunió cinco escalas una de ellas referidas al funcionamiento familiar integral percibido por los padres (Ugarriza, Gavidia-Payne, y Pajares, 2017).

En resumen, para la recolección de datos se emplearon instrumentos, cuya confiabilidad y validez han sido demostradas ampliamente por los autores del inventario de inteligencia emocional, resiliencia y funcionamientos familiar integral y por los autores que realizaron la adaptación y estandarización en el contexto de la realidad peruana. En general, los hallazgos en cuanto a la confiabilidad y validez son similares a pesar de haber sido utilizados en muestras diferentes, en estados de salud y etapas de desarrollo distintos, lo que da cuenta de la calidad de los instrumentos empleados que podrían ser utilizados en diferentes poblaciones.

Con respecto al primer objetivo referido a la relación entre resiliencia, funcionamiento familiar e inteligencia emocional en mujeres maltratadas por su pareja o expareja, los hallazgos más importantes establecen correlaciones positivas entre la inteligencia emocional y la resiliencia corroborándose la hipótesis 1 del presente estudio en el sentido de que las mujeres que han sido objeto de maltrato por su pareja o expareja revelan que poseen suficiente grado de inteligencia emocional, lo cual les ayuda a ser resilientes, enfrentando la adversidad a los vejámenes físicos y psicológicos al que se encuentran expuestas, y a las condiciones del contexto desfavorable en las que viven. Ellas demostraron ser emocionalmente inteligentes en el sentido de ser capaces, de percatarse y comprender sus sentimientos y emociones.

Asimismo se hallaron correlaciones significativas entre cada uno de los componentes de inteligencia emocional con los factores de la resiliencia, lo que reveló que las personas emocionalmente inteligentes son capaces de reconocer sus emociones, ser empáticos, mantener relaciones interpersonales satisfactorias, son hábiles para identificar los problemas y ofrecer soluciones positivas, estos aspectos se relacionan con el factor I competencia personal de la resiliencia que indica que la persona confía en sí misma, es capaz de ser independiente, tomar decisiones y ser perseverante.

Asimismo los componentes de la inteligencia emocional total son consistentes con el factor II, es decir la aceptación de sí mismo y de la vida, reflejando capacidad de adaptación, equilibrio y flexibilidad y que son capaces de experimentar paz a pesar de la adversidad.

Las correlaciones entre la inteligencia emocional y el funcionamiento familiar integral son significativas y negativas, al interpretar los puntajes de la escala de funcionamiento familiar integral se debe tener en cuenta que a menor puntaje las relaciones son más saludables, lo que indicaría que existe sentimientos y relaciones positivas no con la

pareja o expareja, pero posiblemente con los otros miembros que integran el grupo familiar.

Estos resultados coinciden con la posición de Almeida, Omar, Aguiar, & Carvalho, (2009), quienes señalan que existen asociaciones significativas entre inteligencia emocional y resiliencia, ya que los jóvenes más inteligentes emocionalmente tendrían mayor habilidad para transformar las emociones positivas en oportunidades de aprendizaje y las emociones negativas en crecimiento positivo frente a las adversidades. Esta apreciación si bien referida a jóvenes se puede hacer extensiva a las mujeres objeto de maltrato por su pareja o ex pareja quienes hacen frente a la adversidad, pues como señala (Salgado, 2005) son capaces de transformar las carencias en una óptica de fortalezas y potencialidades para enfrentar la adversidad y a partir de ella construir una postura positiva frente al sufrimiento y al dolor. Sin embargo, cabe señalar que existen diferentes modos de reaccionar ante circunstancias percibidas como adversas, ya que mientras algunas personas sucumben a dichas circunstancias, otras por el contrario se desarrollan saludablemente a pesar de la adversidad, convirtiendo ésta, en un trampolín para el crecimiento y desarrollo de la persona (Cordero y Teyes, 2016).

Desde 1993, Wagnild y Young conceptualizaron la resiliencia como una característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación. Las persona resilientes muestran valentía y adaptabilidad ante infortunios de la vida. La resiliencia es la capacidad para resistir, tolerar la presión, los obstáculos y pese a ello hacer las cosas satisfactoriamente, describe a las personas que muestran coraje y capacidad de adaptación a pesar de las desgracias de la vida. Así, Carolin (2014) en base a un estudio cualitativo en Guatemala sobre los factores de resiliencia en mujeres jefas de hogar víctimas de violencia intrafamiliar, maltrato y abuso, demostró a través de las entrevistas que luchar por una mejor vida para ellas y sus hijos les permitió encontrar un verdadero significado en la vida, manifestando como propósito el compromiso de trabajar para el futuro de sus hijos y seguir superándose.

Cuando se examinan los niveles de resiliencia en las mujeres que son víctimas de maltrato por su pareja o expareja se pudo constatar que el mayor porcentaje cae en un nivel medio, seguido del alto y sólo la tercera parte cae en la categoría de bajo, estos hallazgos coinciden con los resultados del estudio de Roa, Estrada y Tobo (2012), en el sentido que las mujeres presentan puntuaciones mayores de 65% en resiliencia, lo que identifica que la mayoría mantiene un nivel de resiliencia aceptable. La distribución porcentual de los niveles de inteligencia emocional coincide en señalar resultados

similares pues el mayor porcentaje se da en un nivel de desarrollo adecuado a continuación del muy desarrollado y casi la tercera parte necesita mejorar.

Por otro lado, al analizar las diferencias considerando el grupo etario sólo se halló diferencia significativa en el componente de adaptabilidad de inteligencia emocional, denotando un mayor nivel de adaptación las mujeres mayores cuyas edades estaban comprendidas entre los 40 a 61 años, corroborándose parcialmente la hipótesis 2. Estos resultados expresarían que tienen una mayor habilidad para efectuar un ajuste adecuado de sus emociones, pensamientos frente a circunstancias cambiantes, también expresan mayor capacidad para identificar situaciones conflictivas y proponer soluciones efectivas y son más hábiles en evaluar entre lo que experimentan y lo que en realidad existe.

En las comparaciones según el estado conyugal (con pareja o sin pareja) sólo se aprecian diferencias significativas en estado de ánimo general a favor de las mujeres maltratadas con pareja, pero el tamaño del efecto fue pobre.

La inteligencia emocional se integra con otros factores importantes como las características básicas de la personalidad y la capacidad intelectual cognitiva. Las personas emocionalmente inteligentes son capaces de reconocer y expresar sus emociones, comprenderse a sí mismos, actualizar sus capacidades potenciales, llevar una vida regularmente saludable y feliz. Son capaces de comprender la manera como las otras personas se sienten, de tener y mantener relaciones interpersonales satisfactorias y responsables, sin llegar a ser dependientes de los demás. Son generalmente optimistas, flexibles, realistas, tienen éxito en resolver sus problemas y afrontar el estrés, sin perder el control (Bar-On, 1997a), lo que es característico de una persona resiliente, en este caso de mujeres maltratadas por su pareja o ex pareja, que se desenvuelven en un ambiente adverso lleno de vicisitudes que le originan estrés.

Posiblemente una de las limitaciones de esta investigación haya sido el no considerar de manera integral la definición de Ungar (2011) sobre resiliencia, poniendo sólo énfasis en los factores personales internos y descuidar las fuerzas que emergen también de la capacidad del ambiente de habilitar los recursos necesarios que las mujeres que son maltratadas necesitan en forma apropiada. La resiliencia surge cuando el individuo es capaz de hacer uso de factores internos (por ejemplo, inteligencia emocional, aceptación de sí mismo y de la vida, autoconfianza, autoeficacia e independencia afrontar retos, competencias de planificación, entre otras características personales.) y recursos

externos (por ejemplo, satisfacción de sus necesidades físicas, contar con apoyos familiares y sociales saludables, etc.). Estos recursos externos deben ser accesibles, significativos y relevantes según la cultura en que se desarrollan las personas.

Conclusiones:

1. En general los hallazgos en el Perú en cuanto a la confiabilidad y validez de los instrumentos utilizados: Inventario de inteligencia emocional, resiliencia y funcionamiento familiar integral, son similares a los resultados del extranjero, pesar de haber sido utilizados en muestras diferentes, estado de salud y del desarrollo distintos lo que da cuenta de la eficacia de los instrumentos empleados que podría ser utilizados en diferentes poblaciones.
2. Con respecto a la relación entre resiliencia, funcionamiento familiar e inteligencia emocional en mujeres maltratadas, los hallazgos más importantes establecen correlaciones positivas y significativas entre la inteligencia emocional y la resiliencia corroborándose la hipótesis 1 del presente estudio en el sentido de que las mujeres que han sido objeto de maltrato conyugal por su pareja o expareja revelan que poseen suficiente grado de inteligencia emocional, lo cual les ayuda a ser resiliente, enfrentando la adversidad a los vejámenes físicos y psicológicos al que se encuentran expuestas, y a las condiciones del contexto desfavorable en las que viven.

Las correlaciones entre la inteligencia emocional y el funcionamiento familiar integral son significativas y negativas, al interpretar los puntajes de la escala de funcionamiento familiar integral, se debe de tener en cuenta que a menor puntaje las relaciones son más saludables, lo que indicaría que existe sentimientos y relaciones positivas no con la pareja o expareja pero posiblemente con los otros miembros que integran el grupo familiar
3. Cuando se examinan los niveles de resiliencia en las mujeres que son víctimas de maltrato por su pareja o expareja se pudo constatar que el mayor porcentaje cae en un nivel medio, seguido del alto y sólo la tercera parte cae en la categoría de bajo
4. La distribución porcentual de los niveles de inteligencia emocional coincide en señalar resultados similares pues el mayor porcentaje se da en un nivel de

desarrollo adecuado a continuación del muy desarrollado y casi la tercera parte necesita mejorar.

5. Al analizar las diferencias considerando el grupo etario sólo se halló diferencia significativa en el componente de adaptabilidad de inteligencia emocional, denotando un mayor nivel de adaptación las mujeres mayores cuyas edades estaban comprendidas entre los 40 a 61 años, corroborándose parcialmente la hipótesis 2

Referencias

- Alberdi, I. y Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Almeida, S. da S., S, Omar, A., Aguiar, M., & Carvalho, S., R. (2009). Resiliencia e inteligencia emocional en adolescentes: un estudio Brasil, Argentina y México. (Resumen). En Conselho Regional de Psicologia (Org.), Resumos de comunicaciones científicas. VI Congresso Norte Nordeste de Psicologia (versión electrónica). Belém: UFPará
- Arias, G. (2012). *El Proyecto de Investigación. Introducción a la metodología científica* (6ª ed.). Caracas: Editorial Episteme.
- Asensi, L. (2008). La prueba pericial psicológica en asuntos de violencia de género. *Revista Internauta de Práctica Jurídica*, 21, 15-29. Recuperado de https://www.uv.es/ajv/art_jcos/art_jcos/num21/21propepdf
- Bar-On, R. (1997a). *BarOn Emotional Quotient Inventory Technical Manual*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Bar-On, R. (1997b). *Development of the Baron EQ-I: A measure of Emotional and Social Intelligence*. Trabajo presentado en 105th Annual Convention of the American Psychological Association, Chicago.
- Barret, L. F. y Gross, J. J. (2001). Emotional Intelligence. A process model of emotion representation and regulation. En T. J. Mayne y G.A. Bonano (Eds.). *Emotions. Current issues and future directions*. New York: The Guilford Press
- Belloso, R. (2006). Inteligencia emocional y su influencia en el clima organizacional en los niveles gerenciales medios de las PYMES. *Telos*, 8(2), 266-288. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/993/99318557008.pdf>
- Benard, B. (2004). *Resiliency: What we have learned*. California: WestEd

- Bisquerra, R. (1989). *Métodos de investigación Educativa: guía práctica*. Barcelona: CEAC.
- Blázquez, M., Moreno, J. M. y García-Baamonde, M. E. (marzo, 2015). Maltrato psicológico en las relaciones de pareja. La inteligencia emocional como factor protector y diferencias de género. *Boletín de Psicología*, 113, 29-47.
- Blázquez, M., Moreno, J.M. y García–Baamonde, M.E. (2010). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y Salud*, 20(1), 65–75.
- Carolin, J. (2014). *Factores de resiliencia en mujeres jefas de hogar víctimas de violencia intrafamiliar, maltrato y abuso* (Tesis de Licenciatura). Universidad Rafael Landívar, Nueva Guatemala de la Asunción. Recuperada de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/42/Carolin-Jesus.pdf>
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioural sciences* (2ª ed.). New York: Academic Press.
- Cohen, J. (1992). Quantitative methods in psychology: A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159. Recuperado de
- Cordero, V y Teyes, R. (mayo, 2016). Resiliencia de mujeres en situación de violencia doméstica. *Omnia*, 22(2), 107-118. Recuperado de
- Cronbach L.J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of test. *Psychometrika*, 16, 297-334.
- Echeburúa, E., Corral, P., Sarasua, B., Zubizarreta, I. y Sauca, D. (1990). *Malos tratos y agresiones sexuales: lo que la mujer debe saber y puede hacer* (Reporte de Investigación No. XX). Recuperado del sitio de internet Servicio de Publicaciones de Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer, Vitoria
- Ellis, P. D. (2010). *The Essential guide to effect sizes. Statistical power, meta-analysis, and the interpretation of research results*. Cambridge University Press.
- Epstein, N. B., Baldwin, L. M. y Bishop, D.S. (1983). The McMaster Family Assessment Device. *Journal of Marital and Family Therapy*, 9(2), 171-180. Recuperado de
- Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (septiembre, 2002). *La evaluación de la inteligencia emocional en el aula como factor protector de diversas conductas problema: violencia, impulsividad y desajuste emocional*. Trabajo presentado en el I Congreso Hispanoamericano de Educación y Cultura de Paz, Granada. Recuperado de

- Faul, F., Erdfelder, E., Buchner, A. y Lang, A.G. (2014). G*Power (versión 3.1.9.2) [Software de computación]. Recuperado de <http://www.gpower.hhu.de/>
- Fergus, S. y Zimmerman, M. A. (2005). Adolescent resilience: a framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annual Review of Public Health, 26*, 399-419. Recuperado de
- Ferguson, C. J. (2009). An effect size primer: guide for clinicians and researchers. *Professional Psychology: research and practice, 40*(5), 532-538. doi: 10.1037/a0015808
- Ferreira, G. (1995). Hombres violentos, mujeres maltratadas (2ª ed.). Buenos Aires: Sudamericana.
- Hernández, S. R., Fernández, C. C. y Baptista, L. P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: Mac Graw-Hill.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence. [Inteligencia Emocional]*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Goleman, D. (1998). La inteligencia emocional. Barcelona: Kairos.
- Gonzales, M. (2017). *Violencia contra la mujer en el distrito de Santiago de Surco*. Recuperado del sitio de Internet de la Universidad Ricardo Palma: <http://repositorio.urp.edu.pe/handle/urp/1080>
- Grotberg, Henderson (2006), *¿Qué entendemos por resiliencia? ¿Cómo promoverla? ¿Cómo utilizarla?. La resiliencia en el mundo de hoy, como superar las adversidades*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Hué, C. (noviembre, 2004). *Inteligencia Emocional y prevención del maltrato de género*. Trabajo presentado en II Jornadas sobre violencia familiar, Universidad de Zaragoza. Recuperado de
- Jadue, G., Galindo, A. y Navarro, L. (2005). Factores protectores y factores de riesgo para el desarrollo de la resiliencia encontrados en una comunidad educativa en riesgo social. *Estudios Pedagógicos, 31*(2), 43-55. Recuperado de
- Kaplan, R., y Saccuzzo, D. (2006). Normas y estadística básica para evaluación. En R. Kaplan y D.Saccuzzo (Eds.), *Pruebas Psicológicas: principios, aplicaciones y temas* (pp. 25-61). México:Thomson.
- Lam, N., Contreras. H., Cuesta, F., Mori, E., Cordori, J., y Carrillo, N. (2008). Resiliencia y apoyo social frente a trastornos depresivos en gestantes sometidas a violencia de género. *Revista peruana de epidemiología, 12*(3), 1-8. <http://www.redalyc.org/html/2031/203120335005/>
- Ley Orgánica 1/2004 *de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género* (2004).

- Congreso de la República del Perú (2015). *Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar* [Ley N° 30364].
- Martínez, V., Walker, C. y colaboradores (1997). *Una reconstrucción posible*. Municipalidad de Santiago
- Marshall, L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low-income women. *Violence and Victims, 14*(1), 69-88. Recuperado de
- Masten, A. S. y Powell, J. L. (2007). A resilience framework for research, policy, and practice. En S.S. Luthar (Ed.), *Resilience and vulnerability. Adaptation in the context of childhood adversities* (pp. 1-25). Cambridge University Press.
- Mayer, J. D. (2001). A field guide to emotional intelligence. En J. Clarrochi, J. P. Forgas y J. D. Mayer (Eds.); *Emotional Intelligence and everydaylife* (pp. 3-24). New York: Psychology Press.
- Mayer, J. D., Salovey, P., Caruso D. y Sitarenios, G. (2001). Emotional intelligence as a standard intelligence. *Emotion, 3*(1), 232-242. Recuperado de
- McNeely, R. L. y Robinson-Simpson, G. (1987). The truth about domestic violence: a falsely framed issue. *Social Work, 32*(6), 485-490. Recuperado de
- Miller, I. W., Epstein, N. B., Bishop, D. S., y Keitner, G. I. (1985). The McMaster Family Assessment Device: Reliability and validity. *Journal of Marital and Family Therapy, 11*(4), 345-356. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1752-0606.1985.tb00028.x>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2009). *El Plan Nacional contra la violencia hacia la mujer 2009 – 2015 (PNCVHM) y sus herramientas de gestión*. Recuperado de <https://repositoriopncvfs.pe/producto/plan-nacional-contra-la-violencia-hacia-la-mujer-2009-2015-pncvhm-y-sus-herramientas-de-gestion/>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2014). *Lineamientos Éticos para las investigaciones en Violencia Familiar y Sexual*. Recuperado de <https://repositoriopncvfs.pe/producto/lineamientos-eticos-para-las-investigaciones-en-violencia-familiar-y-sexual/>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2016). *Plan nacional contra la violencia de género 2016 – 2021*. Recuperado de <https://www.mimp.gob.pe/homemimp/transparencia/planes-nacionales-mimp.php>
- Murphy, C. M. y Hoover, S. A. (1999). Measuring emotional abuse in dating relationships as a multifactorial construct. *Violence and victims, 14*(1), 39-53. Recuperado de

- Novella, J. (2002). Adaptación de la escala de Resiliencia de Wagnild y Young en la ciudad de Lima. *Revista Científica Universidad Mayor de San Marcos*,
- Organización Mundial de la Salud (2013). Informe de la OMS destaca que la violencia contra la mujer es “un problema de salud global de proporciones epidémicas”. Recuperado de http://www.who.int/mediacentre/news/releases/2013/violence_against_women_20130620/es/
- Perrone, R. y Nannini, M. (1997). *Violencia y abusos sexuales en la familia: un abordaje sistémico y comunicacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Duque, L. F. (2012). Proyecto Caminos para la resiliencia. Universidad de Antioquia
- Roa, C., Estrada, K., y Tobo, M. (2012), Nivel de resiliencia en mujeres maltratadas por su pareja (Tesis de Bachillerato). Universidad Piloto de Colombia, Bogota. Recuperada de <http://www.contextos-revista.com.co/Revista%208/A4-Nivel%20de%20resiliencia%20en%20mujeres%20maltratadas%20por%20su%20pareja.pdf>
- Salgado, C. (2005). La Ciencia y su respuesta frente a la adversidad: Estudios desde la perspectiva de la resiliencia. *Cultura*, 23(19), 393-417. Recuperado de
- Salgado, C. (2012). Efectos del bienestar espiritual sobre la resiliencia en estudiantes universitarios de Argentina, Bolivia, Perú y República Dominicana (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Recuperado de
- Scoloveno, R. (2017). Measures of resilience and an evaluation of the Resilience Scale (RS). *International Journal of Emergency Mental Health and Human Resilience*, 19(4), 1-7. Recuperado de <https://www.omicsonline.org/open-access/measures-of-resilience-and-an-evaluation-of-the-resilience-scale-rs-1522-4821-1000380.pdf>
- Siegel, S. y Castellan, N. J. (1995): *Estadística no Paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta* (4ª ed.). México: Trillas.
- Straus, M. A. y Gelles, R. J. (1986). Societal change and change in family violence from 1975 to 1985 as revealed by two National Surveys. *Journal of Marriage and the Family*, 48, 465-479. Recuperado de
- Ungar, M. (2010). Families as navigators and negotiators: facilitating culturally and contextually specific expressions of resilience. *Family process*, 49(3), 421-435. doi: 10.1111/j.1545-5300.2010.01331
- Ungar, M. (2011). The social ecology of resilience. Addressing contextual and cultural ambiguity of a nascent construct. *American Journal of*

Orthopsychiatry, 81(1), 1-17. Recuperado de <http://psycnet.apa.org/record/2012-11011-001>

Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, 4, 129-160.

Ugarriza, N. y Gavidia-Payne, S. y Pajares, L. (Febrero, 2017). Predictores de la resiliencia en niños de Perú y Australia. Un Estudio Transcultural. Recuperado de la página de Internet de la Universidad Ricardo Palma: <http://repositorio.urp.edu.pe/handle/URP/1342>

Uriarte, J. D. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de Psicodidáctica*, 11(1), 7-23. Recuperado de <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/psicodidactica/article/view/341>

Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible*. Barcelona: Gedisa.

Velásquez, S. (2003) *Violencias cotidianas, violencias de género*. Buenos Aires: Paidós.

Walker, L. E. (2000). *The battered woman syndrome*. New York: Springer Publishing Company.

Wagnild, G. y Young. H. (1993). *Escala de resiliencia (ER)*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/39013071/Escala-de-Resiliencia-de-Wagnild-y-Young>